

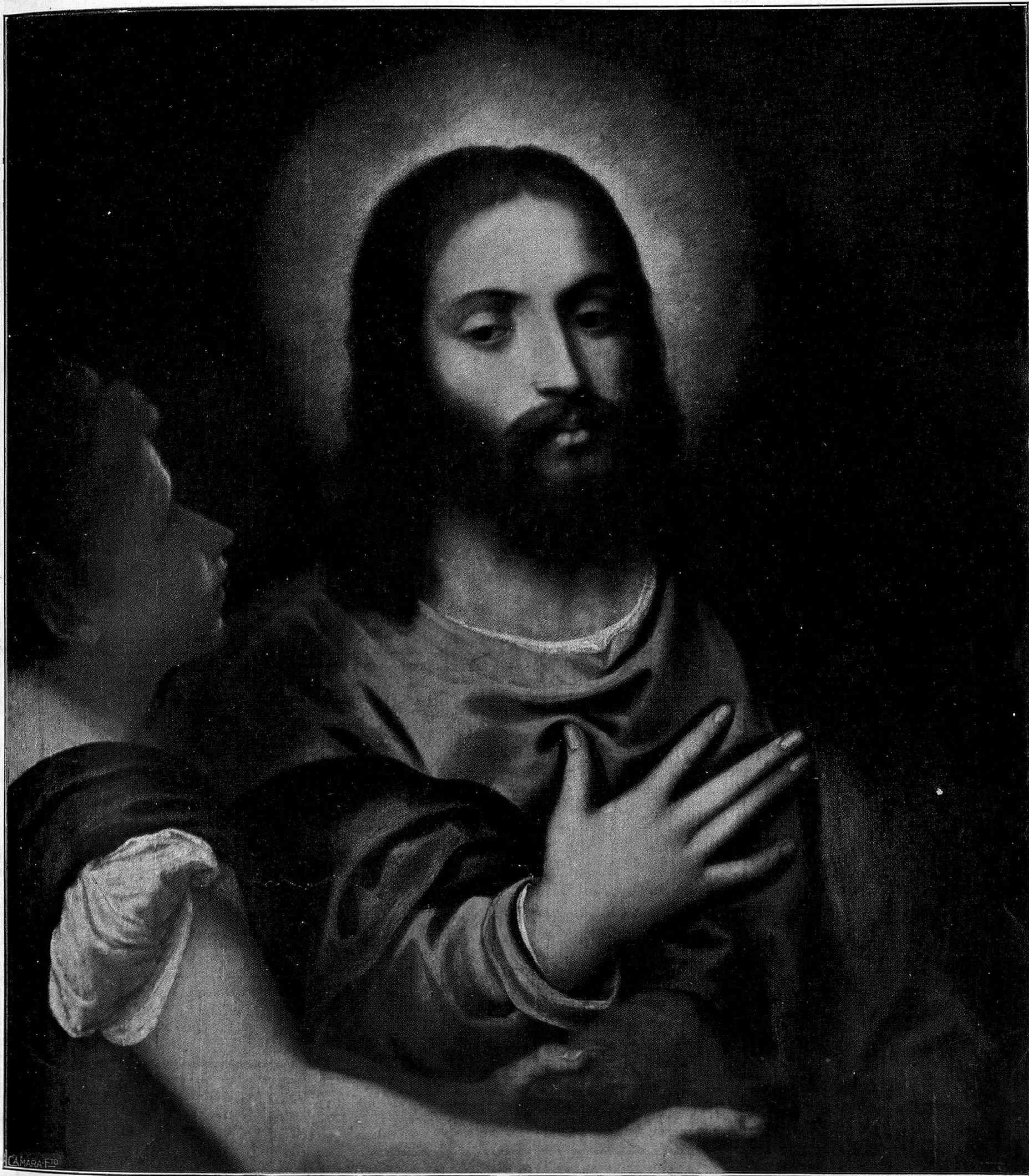
12 JUN 1921

La Esfera



Año VIII • Núm. 388

Precio: Una peseta



CÁMARA F.º

PARIS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultado: rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*; pues, sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el *ron quina*.

CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Blanchura, hermosura y conservación del cutis sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).



LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitosa perfume.

TINTURAS WINTER Marca Belleza. Tienen en el acto las canas. Sirven para el *cabello, barba y bigote*. Se preparan para *rubio, castaño claro, castaño obscuro y negro*. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superior, distinguido perfume y atherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cía., Badalona (España).

A NUESTROS ANUNCIANTES

En vista de la obligada limitación de espacio que imponen las circunstancias presentes, esta Empresa se reserva el derecho de insertar los anuncios cuya publicación se le ordene, en el número solicitado ó en el siguiente ó siguientes si por exceso de original no pudiera hacerlo en aquél

ELIXIR ESTOMACAL de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

OBRA DE GRAN EXITO

EDUARDO ZAMACOIS LA ALEGRIA DE ANDAR

Croquis de un viaje por tierras de Puerto Rico y Cuba, Estados Unidos, Centroamérica y América del Sur

UN VOLUMEN DE MAS DE 400 PAGINAS

Los pedidos á RENACIMIENTO, San Marcos, 42, MADRID

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE
PREPARADO POR URIACH C.º, 49, BRUCH BARCELONA

SE VENDEN
los elichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermsilla, 57

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Gemelos Prismáticos

ZEISS

Más de veinte modelos para
Viaje, Campo, Deporte, Caza, Marina, Teatro

GRAN LUMINOSIDAD □ CAMPO MUY EXTENSO.

AUMENTOS: 3 á 18 veces.

De venta en los almacenes de Óptica.

Pídase el Catálogo "T 438"

MÉXICO: D. F. Schult
Hermanos. Apartado
5312.

BOGOTÁ: Carlos Winz,
Apartado 295.



ALEMANIA

RÍO DE JANEIRO, etc.:
Bromberg & C.º

GUAYAQUIL: Krüger
& C.º

Sucursal en BUENOS AIRES: calle Lavalle, 452.



Salsa LEA & PERRINS

Da un picante muy agradable y un olor estimulante, á la CARNE, PESCADO, SOPA, AVES DE CAZA, QUESO, ENSALADAS, etc.

Fijense en la firma
en blanco

Lea & Perrins

sobre la etiqueta
roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

FOTOGRAFIA

BIEDMA

23-Alcalá-23

TELÉFONO 730

HAY ASCENSOR

: Casa de primer orden :

Una joya de gusto
hace elegante
a la mujer hermosa.

Consulte usted el Catálogo del
TRUST JOYERO
que contiene cientos de modelos
de suprema distinción.



Núm. 1

SORTIJA con 2 hermosos
brillantes, 1 zafiro y bri-
llantitos, en platino

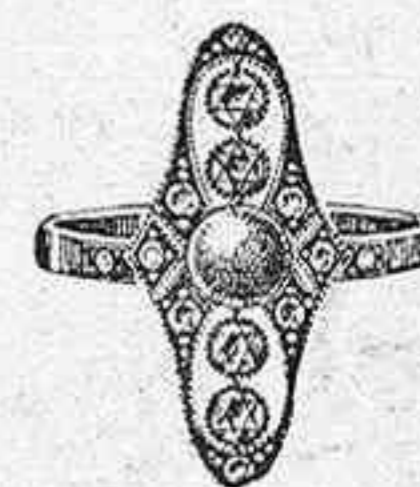
Ptas. 3.175



Núm. 3

PENDIENTIF con un her-
moso brillante y brillan-
titos, sobre platino

Ptas. 7.850



Núm. 2

SORTIJA con 1 perla y
brillantes, sobre platino

Ptas. 925



Núm. 4

PENDIENTES con 2 her-
mosos brillantes y brillan-
titos, sobre platino

Ptas. 2.875



Núm. 5

SORTIJA con 1 brillante,
en platino

Ptas. 2.725



Núm. 6

PENDIENTES orlas con
brillantes, sobre platino

Ptas. 4.375

(MODELOS DE TAMAÑO NATURAL)

Joyas y Relojes de 25 a 25.000 ptas.

LO MEJOR POR EL PRECIO

Almacenes de Exposición y Venta:

Puerta del Sol, 11 y 12 y Carmen, 1-MADRID

Sucursal: Alameda, 15 S. SEBASTIAN

DIRECTOR: MODESTO LARGO ALVAREZ

Corte y envíe HOY este CUPÓN al TRUST JOYERO

Apartado 356.-MADRID

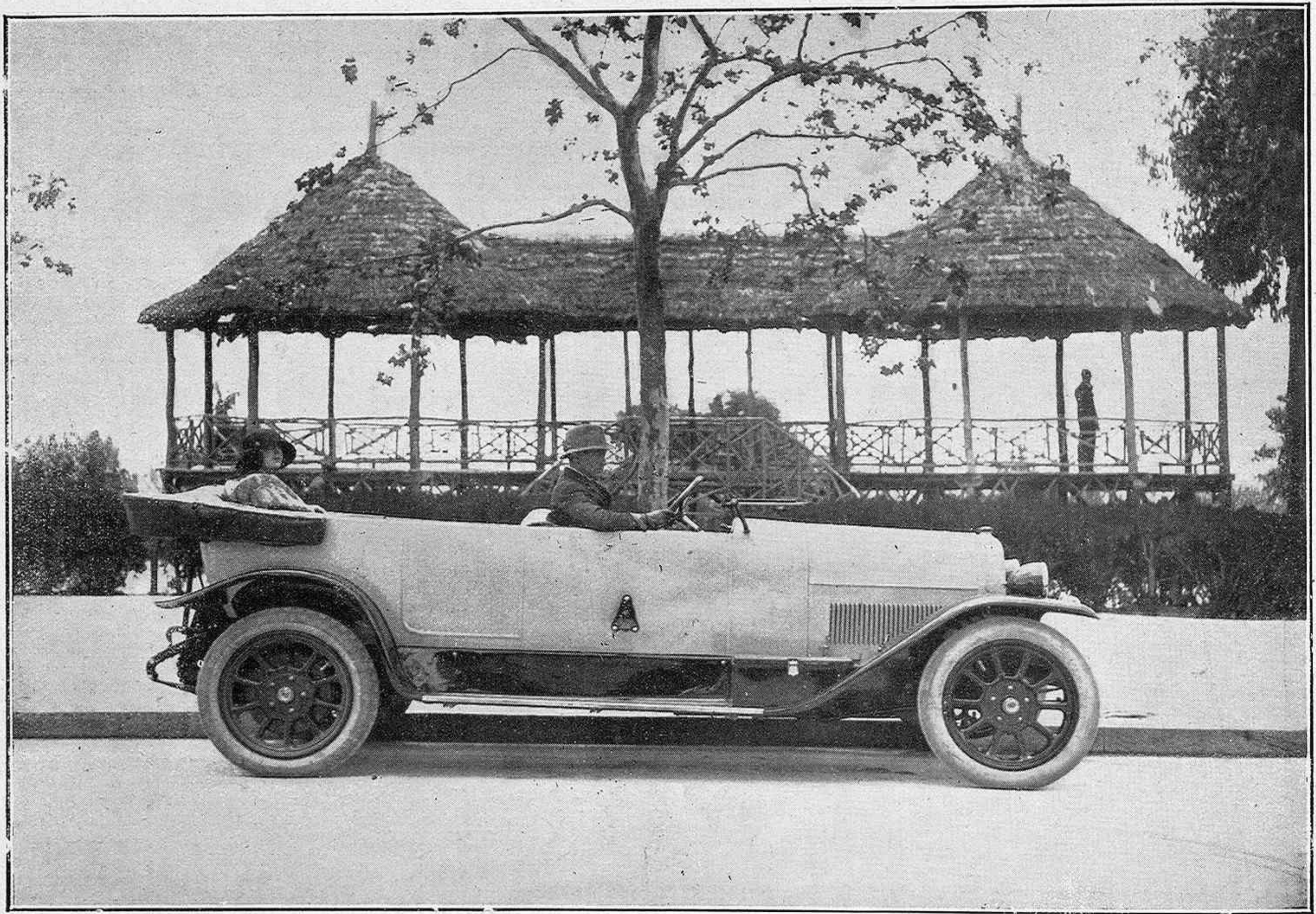
Remítanme, gratis y franco, Catálogo ilustrado de
JOYAS de ptas. á
RELOJES de ptas. á

Nombre:

Señas:

Población: 1.002

LA ESFERA



FIAT HISPANIA

AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 19

MADRID

La Esfera

Año VIII.-Núm. 388

Madrid, 11 Junio 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



EL LAGO FLORIDO

Cuadro original de Eliseo Meifren

DE LA VIDA QUE PASA EL CAMINO POR LA KABILA

Los primeros moros que se acercaron al general Berenguer después de las operaciones en la costa de Alhucemas, sólo pidieron un favor para quedar amigos:

—Que vuestro camino no pase por nuestro poblado. El telegrama donde he leído la noticia agrega que Berenguer lo concedió; el poblado de la kabila quedará libre de esa servidumbre de paso, y á unos cuantos kilómetros de la vía cristiana, de la vía extranjera.

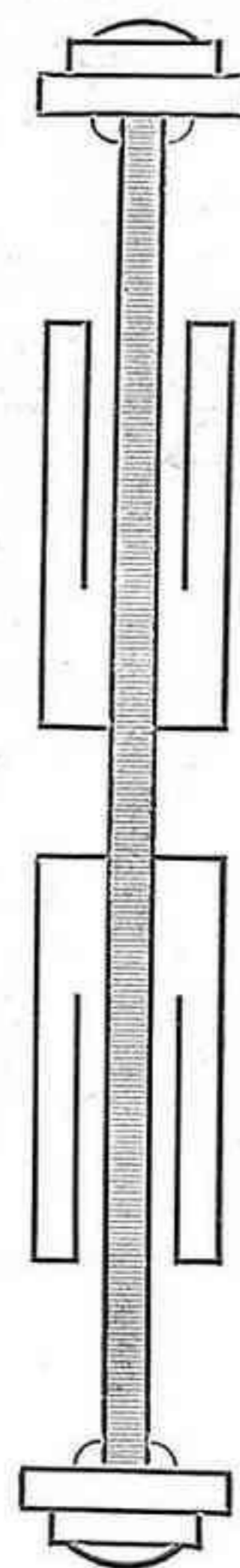
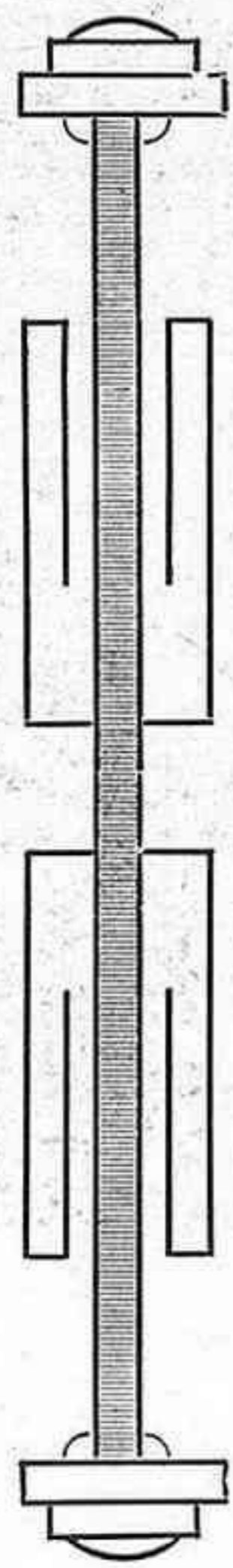
Apenas si nos cuentan de Marruecos otra cosa que el avance de tropas en operaciones combinadas; es decir, lo más externo de una política que debe ser muy compleja y agarrarse por muchos tentáculos á la tierra de Africa. Ni la emoción personal del español—militar ó civil—en el Norte marroquí, ni el dato administrativo que puede darnos idea de cómo marcha una colonización; es decir, ni la literatura, ni la estadística se acuerdan de Marruecos. Siempre he creído que sólo con vivir un ejército de cien mil hombres basta para que haya allí vida extraña, intensa, digna de ser relatada. Si, además, esos cien mil soldados van desbordando de sus ciudades y campamentos hacia un pueblo tan característico como Marruecos, es indudable que el contacto ha de ofrecer mil temas de interés novelesco y de interés político. Francia—la comparación es odiosa, pero es inevitable—nos envía casi al mismo tiempo un libro; un libro más, de los hermanos Tharaud, y, sobre todo, un formidable *Annuaire Economique et Financier*, del Protectorado francés en Marruecos. Esto último es la literatura de Lyautey. Pero no se trata de esto, sino del camino que cruzará la kabila y que acaso tenga que dar un rodeo, más ó menos penoso, para no pasar por medio del poblado moro.

Con el tiempo, quizá dentro de pocos años, porque ahora hasta en el Imperio del Mogreb va todo muy deprisa, los moros de ese poblado se arrepentirán de su primer impulso de esquividad é independencia. Son las costumbres, la religión, el sagrado del hogar y el respeto de la mujer los que después de dolorosas experiencias aconsejaron esa previsión. El cristiano, el extranjero, aparece más peligroso que nunca si es mozo y soldado. Aislarse, incomunicarse, aunque sólo sea en apariencia, y guardar la honestidad de las formas, es medida prudente que nosotros deberíamos trabajar para hacer innecesaria, pero que de seguro estará bastante justificada. El rifeño, con sus caracteres imborrables que conocemos tanto, puede transigir,



El Alto Comisario de España en Marruecos, general Berenguer, conversando con unos moros

NUEVO ACADÉMICO DE BELLAS ARTES



La Real Academia de Bellas Artes acaba de elegir á D. Fernando Jardón académico de número de la ilustre Corporación artística. Este hombre, por tantos conceptos notable, ha llegado á alcanzar un grado de estimación y de influencia en la sociedad española sólo comparable al que pudieran obtener los próceres más insignes de nuestra grandeza. De nacionalidad argentina y español de abolengo, Fernando Jardón, como cariñosamente se le llama, ha impulsado con sus grandes medios culturales y económicos todas las nobles manifestaciones de la vida en España: arte, ciencia, literatura, trabajo en su mayor amplitud é intensidad, ligándolos á las jóvenes energías de su patria, con un amor, una constancia, una fe y un sentido práctico tan clarividente, que su obra fecunda y provechosa es el único paso sólido, eficaz, positivo y de indudable transcendencia en la cordialidad cada vez más viva y creciente de las relaciones hispanoargentinas. En nuestras Universidades cultivó su inteligencia, titulándose perito mercantil en Barcelona y doctorándose en Derecho en la Facultad correspondiente de Madrid. Escritor admirable, de limpia prosa y grandes concepciones, ha prodigado artículos primorosos en los diarios madrileños más sobresalientes y ha escrito Memorias doctrinales de tan alto sentido social y político y de materias tan distintas, que acreditan su profunda erudición y le demuestran capacitado para abordar brillantemente las más opuestas disciplinas del saber. S. M. el Rey Don Alfonso le concedió el año pasado la Gran Cruz de Alfonso XII. La Real Academia de Jurisprudencia y Legislación le cuenta como uno de sus miembros más prestigiosos. El cargo oficial de su país que ha ostentado durante mucho tiempo ha sido en toda ocasión abrigado por sus personales méritos y ha adquirido las ponderaciones de su distinción y su exquisita delicadeza. Los artistas españoles, al honrarse con el nombramiento de Jardón, han pagado una deuda de gratitud y le han rendido un homenaje de estricta justicia

pero siempre estará vigilante y desconfiado.

Nosotros no podemos sorprendernos de su desconfianza. Hay pueblos españoles por donde no pasa carretera, ni camino, por una razón semejante á la del poblado que no quiere servidumbre en la costa de Alhucemas. No hace mucho, buscando datos para estudios nuevos sobre historias viejas, llegué en el admirable «Madoz» á un pasaje que dice: «Ahora nos ocuparemos de las causas de la notable decadencia de esta villa. Por aquí pasaba la antigua carretera de Madrid á Extremadura; pero cuando se trató de hacer la calzada actual..., dos poderosos del pueblo manifestaron empeño en quitar la carretera por librarse de alojamientos y otras economías mal entendidas, y así C. quedó sumido en la miseria, mientras N.—por donde al fin se trazó el camino—empezó á prosperar y dar valor á sus tierras.» Y en el utilísimo discurso del conde de Cedillo sobre «Toledo en el siglo XVI» hay más de un dato para deducir que en la traslación de la Corte á Madrid corresponde á la hostilidad de Toledo hacia lo extranjero, hacia lo extraño, alguna culpa.

Ciudades, villas, pueblos que ayer fueron y hoy no son. Muchas veces son ellos mismos los que se condenan.

LUIS BELLO

LA ACACIA EN FLOR



La acacia que en el invierno
delante de mi balcón
lanzaba un gemido eterno
que me hería el corazón;
la acacia que entre las llamas
de la hora crepuscular
tendía al cielo sus ramas
con un intenso temblar;
la acacia que, retorcida
de la escarcha bajo el peso,
daba su menguada vida,
por que el sol le diera un beso,
con Mayo y sus brisas suaves
vistióse de lozanía.
De mansión sirve á las aves,
de joyel al claro día.
La luz bendita la baña
y la llena de esplendor,
y luego juega en la entraña
de su musical verdor.
El sol la acaricia y vierte
sobre ella su raudal de oro;
victoriosa de la muerte,
muestra en flores un tesoro.
Sus racimos blancos dan
en mi balcón solitario.

Parece que ante él están
agitando un incensario.
Un suspiro huye veloz
de mi alma, que el duelo abruma,
y dice tenue mi voz,
más trémula que la espuma:
—¡Oh, Primavera divina,
que obras prodigios tan ciertos!
Tú, que de la acacia en ruina
arrancas hoy mil conciertos;
tú, que sus ramas desnudas
cubriste de hojuelas suaves;
tú, que con su fronda escudas
los idilios de las aves;
tú, que le insuflas el viento
y sabes con ciencia arcana
trocar su invernal lamento
en murmurar de fontana;
tú, que le hiciste la ofrenda
de una nueva juventud,
¡haz que hasta mi alma se extienda
tan peregrina virtud!...
Hubo un silencio profundo,
y luego una voz surgió,
cual venida de otro mundo,
y esa voz así me habló:

—Tras de los hielos precitos
florearán las praderas;
tras cien inviernos malditos
tornarán cien primaveras;
pero es falaz ilusión,
breve como luz de rayo,
pensar que tu corazón
verá más de un mes de Mayo.
Si se marchitan las flores
que dan perfume á tu vida,
ya no las dará mejores
el rosal que en tu alma anida.
No exijas á la fortuna
otra nueva juventud.
Lügubre ha de ser la cuna
hecha con un ataud...
.....
La acacia en flor agitaba
su fronda con leve son,
y su perfume llegaba
á besar mi corazón.

José A. LUENGO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

EN EL TIRO DE PICHÓN DE MADRID
LA COPA DE MANILA



Con gran éxito, y ante aristocrática y selecta concurrencia, se han celebrado las tiradas finales, en las que fué disputada la artística copa donada por el presidente del Tiro de Pichón, de Manila (actualmente en viaje por España), Sr. Earnshaw (X), y en las cuales han tomado parte los mejores aficionados á este bello deporte, empezando por S. M. el Rey. Tras de reñida lucha con tiradores verdaderamente admirables, resultó vencedor el Sr. Osborne, quien fué muy felicitado, igualmente que el donador de la copa, por los concurrentes. El Sr. Earnshaw fué presentado á la Real Sociedad por el Sr. Carrión, gerente de la Insular de Filipinas.

He aquí tres interesantes fotografías obtenidas en el Campo del Real Tiro de Pichón durante las tiradas en que fué disputada la copa de Manila. La primera de ellas reproduce á los aristocráticos concurrentes, durante la merienda; otra, muestra al ganador de la copa, señor Osborne, con el donador, señor Earnshaw, y en la última aparece la Infanta Isabel acompañada de otras ilustres damas asistentes á la tirada



FOTS. SALAZAR

LA CALLE DEL DESENGAÑO Y LAS OBRAS DE LA GRAN VÍA



NARVÁEZ

YA sé que no se llama Gran Vía, sino prolongación de la calle de Preciados y unión de la calle de Alcalá con la plaza del Callao; pero, ¿á qué dar ese rodeo para entendernos peor? Pasear por lo que se llamará con el tiempo avenida de Pi y Margall (segundo trozo de la Gran Vía) es viajar en el centro de Madrid por un país extraño y algo fantástico. El piso ha bajado metros, han desaparecido

plazas, calles y callejuelas y ha dejado de ser reservado un punto ó callejón sin salida. Tan pronto cree el viandante que visita los países más duramente sacrificados por la guerra (Reims, Verdún, Iprés), como se le antoja encontrarse en un país minero ó en un paisaje imaginado por Doré; y cuando camina soñando, á riesgo de caer, se da de manos á boca con cuadros que son á modo de ilustraciones de novelas picarescas. Muy bella y entretenida es la caminata. Las calles de la derecha (suponemos que el curioso paseante entra por la que fué Red de San Luis), callejón del Desengaño, Leones, Peñasco, Mesonero, Horno de la Mata, Hita, Moriana, ó han desaparecido ó están valladas ó empiezan á transformarse en extensas vías. A la izquierda quedan todas las calles que fueron Tres Cruces, Salud, Chinchilla, Mesonero, Abada, menos el callejón de San Jacinto; pero esas calles han quedado mermadas, aparecen más estrechas y semejan bocas de trabuco ó de cañón las más anchas, troneras, ventanucas de mesón. ¿Y lo que resta de la que fué larga calle de Jacometrezo? Es como la cola cortada de una lagartija.

La Gran Vía se engulle calles, parte otras por la mitad, descuartiza á algunas, deja muñones de miembros amputados, esquirlas de huesos cortados, y en la calle de Mesonero Romanos una casa vetusta y fea como único diente ó colmillo subsistente en la boca desdentada de una vieja. Tiene la reforma urbana el antojo ó capricho de mantener en pie andrajados, suciedades y vejeces como esa casa, la antigua travesía del Horno de la Mata y el nefando callejón de Tudescos, sin salida, hoy con luz, con sol y con imprevistas circunstanciales vistas á la plaza del Callao y á la calle de Preciados.

Las obras de la Gran Vía han permitido al sol besar con sus rayos el sombrío callejón y van á convertir en calle sin salida á la del Desen-

gaño. ¡Pobre calle! Dicen que de una exclamación le viene el nombre que lleva. El Caballero de Gracia, más popular que por sus fundaciones piadosas por el vals de Chueca en la revista de Felipe Pérez, se iba á batir con el príncipe Vespasiano, también italiano. Ya habían desnudado las espadas, acaso las habían cruzado ya, cuando se les apareció una sombra, una visión. ¿Una mujer? ¿Un espíritu? Los caballeros la siguieron, y así que la aparición se dejó ver, exclamaron: «¡Qué desengaño!», al persuadirse de que habían seguido á la imagen de la muerte. Historiadores y cronistas aseguran que no era un ser sobrenatural la aparición, sino un fantasma de que se servían ciertos conspiradores para librarse de curiosos y espionajes. El poeta Espronceda hizo que persiguiera Don Félix de Montemar á una aparición análoga á la que interrumpió el duelo de Jacobo y Vespasiano. Si no es verdadero este cuento, los vecinos de la calle, al repetir la exclamación «¡Qué desengaño!», habrán asegurado el nombre, ya que no conservan para la calle la categoría. Sin salida á la calle de Fuencarral la deja la Gran Vía. ¡Qué desengaño!

Don Joaquín Verdugo, amigo á quien quise mucho, se preocupó del ensanche de la calle de Fuencarral por la acera izquierda. No consiguió ser atendido. La calle de Fuencarral ni siquiera tendrá el pequeño ensanche que la de Hortaleza. ¡Es lástima! Sino de Madrid es reformar á medias y achicar los más grandes proyectos de mejora.

Se va á construir la casa número 2 del segundo trozo, que servirá de tapón á la del Desengaño. Para evitar en lo posible esa disminución de la importancia de la calle, se propuso un Pasaje. ¿Se hará?

¿Se ha abandonado ya ese propósito? Los vecinos del Desengaño deben gestionar ahora y no verse reducidos á desahogarse con nuevas exclamaciones ó con repetir, mejor dicho, la vieja exclamación.

La calle del Desengaño, con no ser larga, tiene tres distintos trozos. Primero, desde la nueva casa cuya construcción dirige el arquitecto señor Zuazo, á la calle del Barco.

Entre esta calle, las del Desengaño y Valverde y la de Muñoz Torrero, estuvo el convento de los Basiliós, célebre por un crimen: el asesinato del abad por sus hermanos en los tiempos del terror fernandino. El convento, con la desamortización, se convirtió en teatro



Portada de la iglesia de San Martín, en la calle del Desengaño

(el de Lope de Vega), cuartel, imprenta, viviendas, etc., etc., etc.

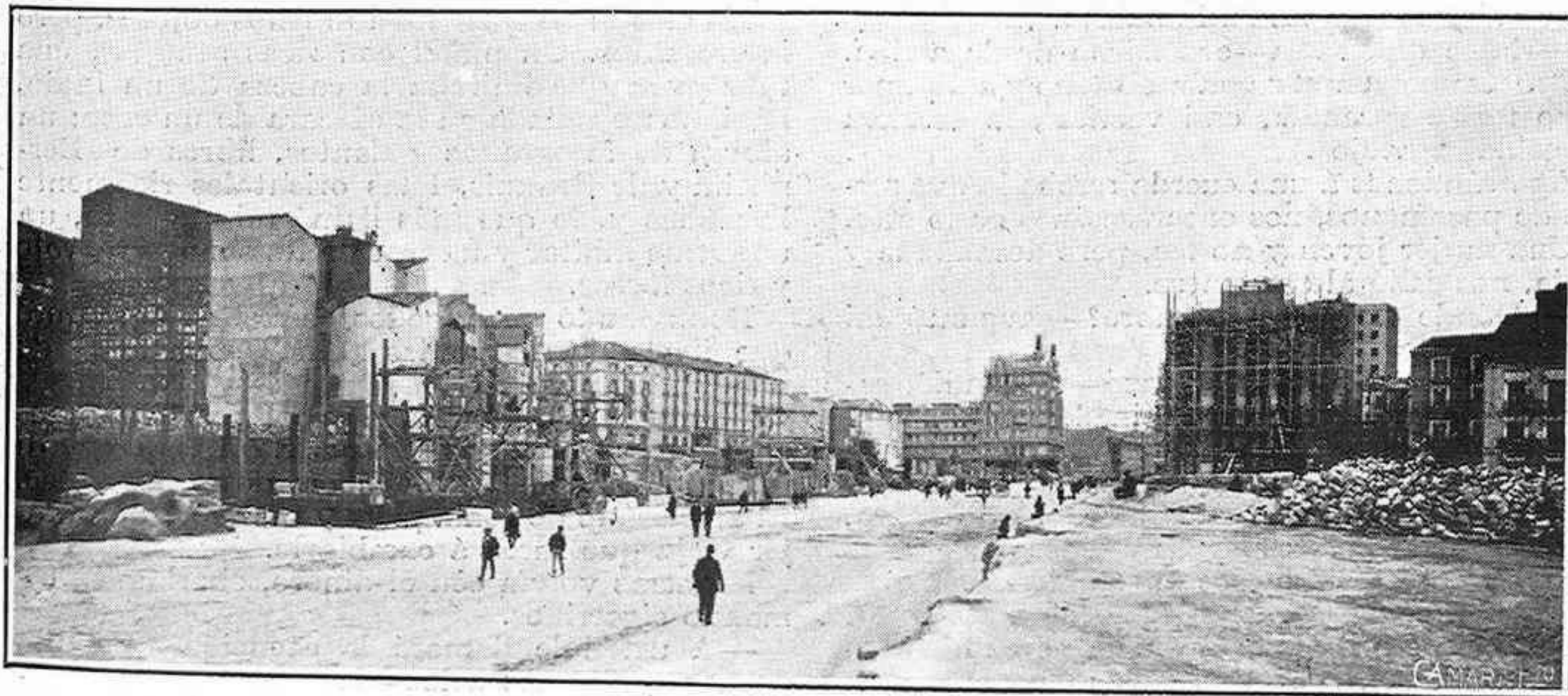
En el cuartel de Milicianos, allí instalado, estuvo preso D. Francisco Pi y Margall, en 1854, como autor de unas proclamas excitando al pueblo á no deponer las armas hasta abrogar el trono. Y en la esquina del que fué convento se atentó á trabucazos contra la vida del general Narváez, ileso por suerte suya, muerto su ayudante.

En el proceso estuvo complicado D. Juan Prim, que después de veinte ó veinticinco años había de morir como se intentó matar á Narváez.

De la calle del Barco á la de la Ballesta, el segundo trozo. Por la mano que seguimos no hay más que casas vulgares anteriores al ensanche de los otros dos trozos.

La número 12 es notable por tener en el portal dos cuadros alusivos al Quijote y por haber sido detenidos en el último piso los señores Besteiro, Largo Caballero, Saborit, Anguiano y Virginia González, que formaban el comité de huelga en 1917.

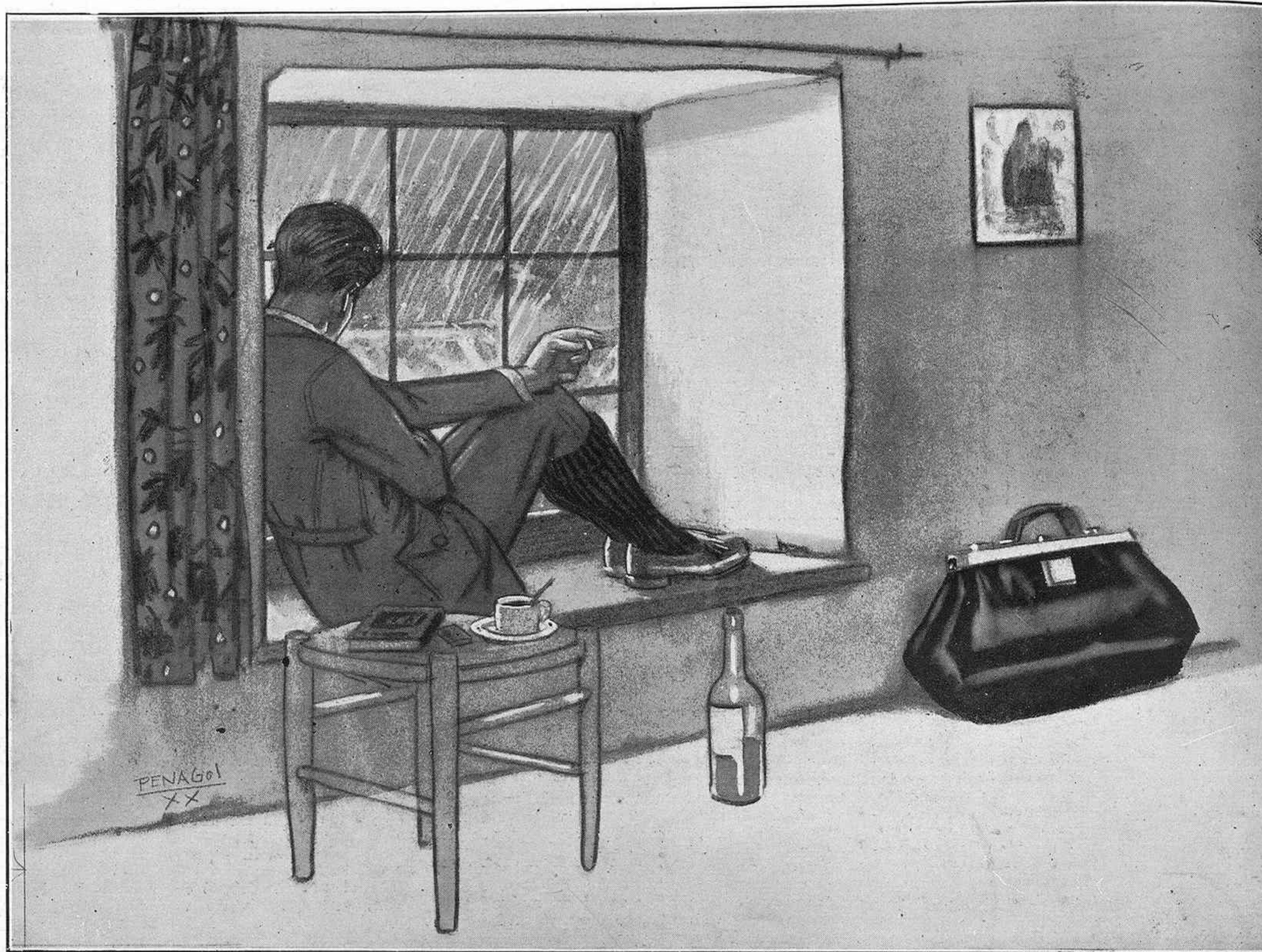
En la confluencia de las calles de Mesonero y Ballesta, que cortan la del Desengaño, hay un conato de plazoleta, y de aquí á la iglesia de San Martín (churrigueresca también, como la portada del cuartel del Conde Duque y la del palacio que fué de la Torrecilla, en la calle de Alcalá, y hoy es Centro Asturiano), tenemos el tercer trozo. Es amplio y regular. Las casas, elevadas sobre el solar del convento de Portaceli, son decorosas. Cráccemos. No son malas las de enfrente, que dan por detrás á la Travesía del Horno. La casa número 25 es la única que se mantiene en pie en el segundo trozo. Es de reciente construcción esa casa y ha sido adquirida con otras cuatro, exentas de los derribos de la Gran Vía, por una Sociedad que ya está construyendo. Habrá en el segundo y en el primer trozo, acera izquierda, dos grandes únicos edificios, que ocuparán las sendas manzanas comprendidas entre la Gran Vía, la calle del Desengaño, el resto de la calle de Mesonero Romanos, lo que fué calle del Carbón ó de Hilario Peñasco y la acera derecha de la calle de los Leones. Uno de esos edificios dícese que va á ser teatro; el otro, almacén. Bien merecen estos progresos que el Ayuntamiento libre de nuevos desengaños á la calle llamada del Desengaño.



Vista del segundo trozo de la Gran Vía desde la plaza del Callao
FOTS. SALAZAR

ROBERTO CASTROVIDO

CUENTOS DE "LA ESFERA"
EL CASO DEL DOCTOR EINGEBILDET



VERÁ usted—me dijo aquel muchacho contestando á las preguntas que le hice, mientras, sentado á la cabecera de su cama, en el cuarto de la fonda, le observaba cuidadosamente—. Vengo de Berrocosa del Pinar, un pueblecillo de la Sierra al que fui comisionado por el Instituto Geográfico para hacer unas operaciones topográficas y donde he permanecido cinco días recluso en el infame cuartuchín de una mala posada, oyendo el sonsonete de la lluvia que goteaba incesante.

Al principio lo pasé menos mal, porque llevaba en el maletín de mano un volumen de Guy de Maupassant que había comprado en la biblioteca de la estación y me entretuve leyendo; pero después, sin otra distracción que ver bailar las burbujas de agua en los charcos de la calle, las horas se me hicieron interminables y los días eternos.

Hasta que ayer tarde entró en mi cuarto el dueño de la posada y me preguntó, campechano:

—¿Qué hace el hombre?

—Ya lo ve—le contesté—: fumar, tomar café y aburrirme como un galápago... ¿Quiere usted un cigarro?

—Gracias; no lo gasto.

—¿Café? ¿Una copa?

—Bueno; beberé una copa.

Le serví una de Ojén que se sorbió de un trago, castañeteando la lengua contra el paladar, y...

—¿Quiere usted que lo lleve en *ca* del indiano pa que se distraiga un rato?

—Hay en este pueblo algún indiano?

—Sí, señor; uno que vino por San Pedro con su mujer ó lo que sea y su suegra. La suegra es de este pueblo: una bala perdida que se esmanchó de moza y ha corrió las siete *partias* por esas

tierras de Dios. Viven en una casetilla que heredó la vieja de sus padres y cuasi que no se tratan con denguno del pueblo.

—Entonces es posible que no les sea grata mi visita.

—Al revés; han sido ellos los que me han comprometido á que lleve á usted á su casa.

—Si usted cree que no voy á ser importuno...

—¡Quite usted, hombre! ¡No le digo! Además, esa gente anda mucho mal de perras; está vendiendo todo lo que tiene y puede que haiga alguna cosa que le convenga...

Y fuimos.

Llegados á la casa, mi huésped dió con la cachava algunos golpes en la puerta.

—Entre quien sea—ordenaron desde arriba.

Penetramos en el zaguán obscuro y sucio, por cuyo fondo ascendía, casi vertical, la escalera de peldaños viejos.

Agarrándonos á una cuerda resobada que servía de pasamanos, nos encaramamos en lo alto.

Una mujer joven y no fea, pero desaliñada y sucia, nos salió al encuentro.

—¿Dónde anda ese hombre?—preguntó mi acompañante.

—Aquí, aquí estoy, amigazo—respondió, saliendo á la escalera, el que sin duda aludió mi posadero.

Era un hombre joven; pasaría pocos años de los treinta, cenecño, no muy alto, el pelo negro, como eran sus bigotes largos y sedosos, de guías lacias, y sus grandes ojos muy abiertos.

Llevaba con soltura un traje de buen corte, deslucido, pero limpio. Las manos eran blancas, finas, cuidadas, señoriles. Sus maneras distinguidas rememoraban otro medio social bien distinto del que ahora le rodeaba.

Nos saludamos.

—El señor es el que está en la mi casa—explicó el posadero—; le he dicho que vendía usted algunas cosas que podían hacerle avío, y á eso viene.

—Poco queda ya, señor...—Y me condujo á una habitación pequeña en la que apenas se contaban cuatro sillas y arrimados á la pared dos baules de maderas finas, bajos, aplastados, á propósito para llevarlos en los camarotes de los barcos. Levantó las tapas y comenzó el registro.

—Como ve, están casi vacías las malas—me dijo disculpándose—; esto ha sido un despojo.

En efecto; no quedaban muchos objetos, pero interesantes. Un puñal con ricas ataujías, una tabaquera que imitaba la cabeza de un indio, hábilmente tallada en la cáscara de un coco; un album de fotografías galantes, libros de Bernheim y de Beaunis, telas orientales ricamente bordadas y, lo que más llamó mi atención, un uniforme militar y un frac de finísimo paño rojo y ricos forros.

Rebuscando en aquellos cofres, se me figuró que iba removiendo las ruinas soterradas de una ciudad muerta.

El posadero se marchó á poco; aparté algunos objetos, que ajusté no sé si caros ó baratos, y di para que se cobrara un billete de cien pesetas. El americano no tenía *plata* y mandó á una mujer vieja que fuera á cambiarlo.

Mientras volvía con el dinero, charlamos, fumando cigarrillos.

—A usted le llamará la atención—me dijo apenas quedamos solos—verme en este escondido rinconcillo del mundo, ¿no?, mi amigo.

—Confieso que sí—le contesté.

—Es toda una historia.
—¿Política?
—No, señor, de amores. Estoy en este pueblo por voluntad de una mujer.

Quedé un poco desconcertado recordando la joven que vi desaliñada y sucia en el rellano de la escalera, é instintivamente dirigí la vista á la puerta.

—No, no va por ahí el caminito del rancho —me atajó sonriendo—; el amigo se refiere á la mocita que le abrió la puerta, ¿estamos? No, no es esa. La que me ha traído al estado en que me ve ha muerto; es decir, ha dejado de existir, que no es lo mismo. ¿No?
Me lo quedé mirando.

—Morir— continuó el porteño— es perder la vida; esto es, la fuerza interna, substancial; mientras que dejar de existir es solamente abandonar el ser real y humano. ¿No? A esto es á lo que llamamos muertes incompletas.

Los que dejan de existir, ¿sabe?, se hacen invisibles para nuestra vista deficiente; pero, sin embargo, conviven con nosotros, los oímos, hablan, los percibimos á nuestro lado, nos imponen su voluntad ó les imponemos la nuestra.

Lo que decía aquel hombre eran disparates, y sin embargo, consiguió preocuparme.

Hablaba vehementemente, con una exaltación particular, mirándome con aquellos sus grandes ojos muy abiertos. Había acercado la silla hasta pegar sus rodillas huesudas á las mías, sin apartar su mirada de mi vista. A momentos tomaba mis manos entre las suyas.

Me sentía molesto, una pesantez de extraño sueño gravitaba sobre mis párpados: el aire confinado de aquella habitación pequeña, sin ventilar, oprimía mis pulmones. Hubiera deseado marcharme.

Continuó:

—Yo estoy aquí por voluntad de una mujer de quien fui siempre esclavizado.

Por conseguirla derroché la fortuna de mi madre, peso á peso; fui malrotando toda la plata que me legó mi padre; abandoné patria y carrera por seguirla. Ella ha desbaratado mi vida, señor.

Muchas veces traté de alejarme de su lado inútilmente.

Me arruinó y no tuve valor para dejarla.

Me hizo sufrir y la quiero todavía.

Dejó de existir y por su voluntad me mandó mudar á este pueblo, porque ella lo quiso, ¿sabe?, porque aquí habita falta de existencia.

No, no me mire de ese modo, que no lo estoy embromando, ni tengo perdido el juicio, ¿estamos?

Andese y se convencerá de que no es una *bolada*; andese, andese—y me arrastró en pos de él. Traté de resistirme; pero quise que no quise, me hizo acompañarle.

Atravesamos la única alcoba de la casa, sucia

y destartada, en la que había una sola cama, que denotaba la promiscuidad de sexos en que vivía aquella gente extraña, y me introdujo en un cuarto grande, sin enjalbegar, desmantelado, húmedo, sin otra luz que la escasa y cenicienta que penetraba por un ventanuco sin cristales de hondas saetias.

Me pareció que al entrar hizo aquel hombre unos signos particulares con los brazos y preguntó misterioso:

—¿Está?

—Estoy—respondió una voz de mujer que recordaba la de la muchacha que nos abrió la puerta.

—Acérquese.



Creí escuchar como crujir de seda y el taconeo de menudos pasos de mujer.

Yo estaba rehilando.

En el cuarto no había nadie, ni nadie podía encontrarse oculto en él, porque las paredes estaban desnudas de cortinajes y de cuadros; no tenía muebles ni otra puerta que aquella por donde habíamos penetrado el americano y yo.

—Andese, acérquese, que estoy solo.

—No, no está solo, á mí no puede embromarme. Está con él un lindo mocito, ¡ché!—replicó la misma voz.

Creí morirme.

—¿Le conoce?

—¿Cómo no? Es de Madrid y ha llegado recién para...

—Bien, acérquese y salúdele.

Y se acercó; noté en mi cara, á manera de vahío

tibio, como el hálito de una persona que juntara su rostro invisible con el mío, el carlear anhelante de una persona fatigada, la urgencia de unas carnes que no me era dable ver... No pude más; corriendo como un loco, poseído de un miedo pavoroso, que me hacía dar diente con diente, salí de la habitación, bajé á trancos la escalera; la puerta estaba abierta, y de un brinco me planté en la calle.

La lluvia, que seguía cayendo abrumadora, me hizo el beneficio de humedecer mi frente, que abrasaba.

Chapoteando en los charcos, llegué á la posada, hice ensillar el caballo sin dar explicaciones al posadero, que me preguntaba extrañado.

Calado hasta los huesos llegué á la casa de postas de la carretera con el tiempo justo para tomar el coche, del que me he apeado hace una hora. No me encontré con fuerzas para continuar el viaje, me hice conducir á la fonda y mandé llamar á un médico, porque me encuentro bastante mal.

—Tranquilícese—le dije—, eso no será nada... Vamos á ver: ¿se ha prestado usted alguna vez á experimentos de hipnotismo?

—No, señor, nunca.

—¿Ni ha sido usted sonámbulo?

—Tampoco... Es decir, aguarde usted: recuerdo ahora que hace algunos años, una noche me encontré mi madre fuera de la cama, sin que yo me diera cuenta de lo que estaba haciendo.

—Bien... ¿Usted no volvió á ver en casa del americano la joven que le abrió la puerta?

—No, señor.

—Y la voz que oyó, sin que pudiese ver á quien la emitía, ¿dice usted que le pareció igual á la de la compañera del indiano?

—¿Es que usted cree...?

—Deje usted. ¿Puede usted enseñarme los objetos que compró al americano?

—Salí despavorido de aquella casa y no me preocupé de recogerlos.

—¿Ni le llevaron á la posada la vuelta del billete?

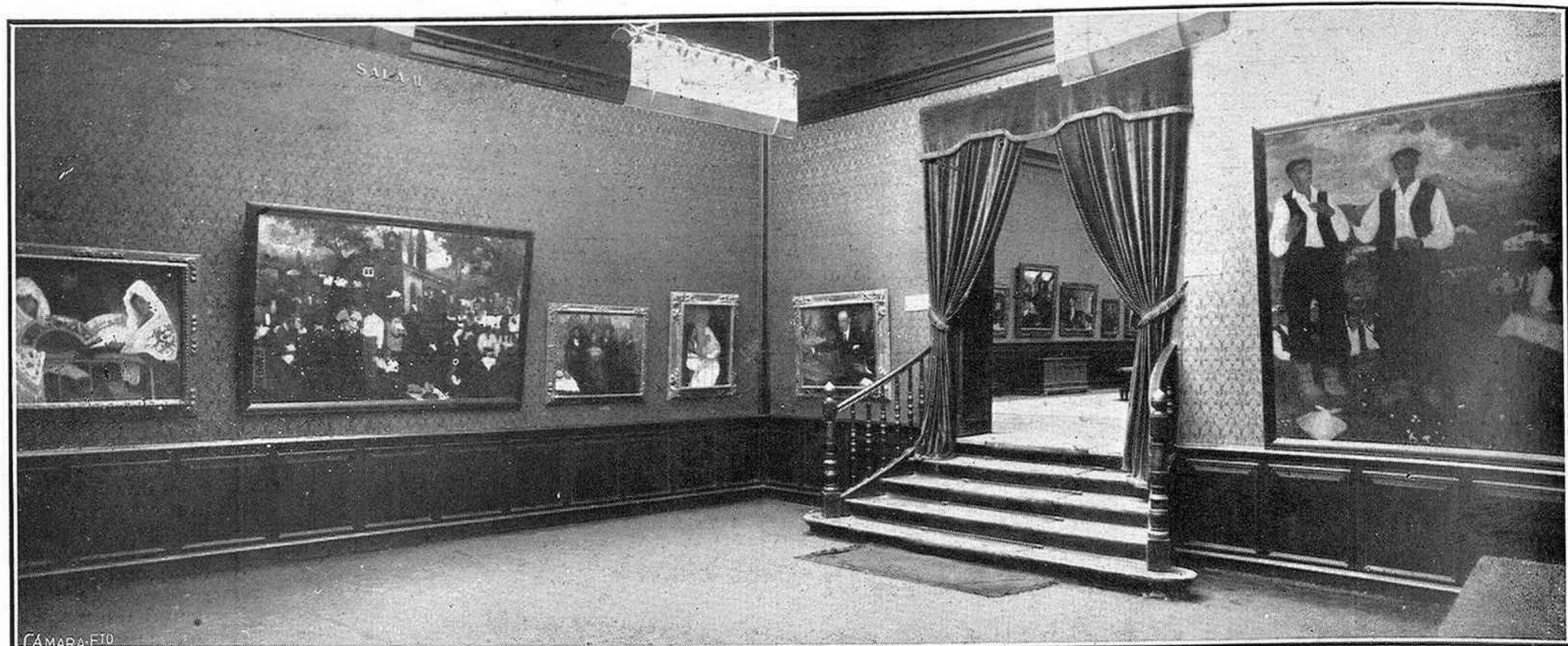
—Nada, no, señor.

—¡Ya!... Pues tranquilícese; esto pasará en seguida; volveré á la tarde.

Y encargando al criado de la cama y que no diera conversación al enfermo, salí del hospedaje diciendo para mi capote: «Pues, señor, la gente aguza el ingenio que es un gusto. ¿Quién había de decir á Grimes, el autor de la electrobiología, que sus experimentos de alucinaciones negativas, con los que hacía invisible total ó parcialmente una persona á otra, que aun en estado de vigilia estuviese sugestionada, los iban á aprovechar algunos vivos para *timar* unas pesetas á un chiquillo histérico. Indudablemente, progresamos.»

ANGEL MENOYO PORTALES

DIBUJOS DE PENAGOS



Aspecto de una de las salas de la Exposición de Zubiaurre en Buenos Aires

ESPAÑA FUERA DE ESPAÑA

LOS ZUBIAURRE EN LA ARGENTINA

El arte esplendoroso y profundo de los hermanos Zubiaurre ha podido ser apreciado recientemente en la Argentina de un modo íntegro, con toda su diversa capacidad.

Ramón ha expuesto cerca de veinte obras suyas; otras tantas de Valentín. Y en ese conjunto no se repudiaron las lejanas del comienzo ya granado de aciertos, y se le ha colmado, además, con las ignoradas públicamente en España; las terminadas á espaldas de las Exposiciones Nacionales, donde los Zubiaurre dan siempre su clamor armónico.

Así, Buenos Aires—tan preparado ya á ver pintura moderna de todos los países—ha contemplado desde aquellas juveniles influencias de zuloaguismo y desde los tributos á Holanda, al retrato de Ortega Gasset que tiene el eco imaginativo de esas normas pretéritas, á la austera traza del *Tío Romualdo*, más coetáneo de su personalismo actual, á los raciales conjuntos de *Versolaris* y *Tierra vasca* (Valentín); á los tipos lagarteranos, á la dulce *Maternidad*, á *Shanti el atalayero*, á los retratos de damas argentinas (Ramón).

Ha podido apreciarse, por ende, hasta qué punto los dos maestros vascos, dueños de su tendencia y no esclavos de ella, han ido depurándose, definiéndose. Y separándose el uno del otro aun dentro del paralelismo temático y el

simultáneo empleo de los modelos. Las escenas y figuras andaluzas, cortesanas ú holandesas de su primera época, que hablan con el acento inseguro de la doble adolescencia física y pictórica, quedaban, como es lógico, rezagadas á un segundo término entre la plenaria madurez de los cuadros recientes.

Y en ellos subsiste lo que no se podía desvirtuar por infidelidades adventicias en las rutas iniciales de su arte: el amor á Vasconia; el amor á Castilla. Es gratamente curioso observar cómo Valentín y Ramón de Zubiaurre, que tienen en la pintura vasca moderna una significación de reveladores, y que han sabido conservarse, en sí mismos y en su epigónico amor á la tradición que la vida concentra cada vez más en Vasconia, son, sin embargo, unos intérpretes apasionadamente líricos de Castilla.

En los Zubiaurre encontramos los hombres de mar con sus vestimentas agrias y sus azares bravos; las mozas castas, de perfil de medalla; las caseras flacas, sarmentosas, frente á los praderíos de húmedo verdor y manzanós crujientes de pomos; los agrícolas que labran la tierra y los danzarines elásticos y blancos que saltan en los valles blandos y bajo los cielos grises dentados por los montes llenos de frondas y caminos de cuento. Pero también en los Zubiaurre la llanura serena, majestuosa, los mendigos con si-

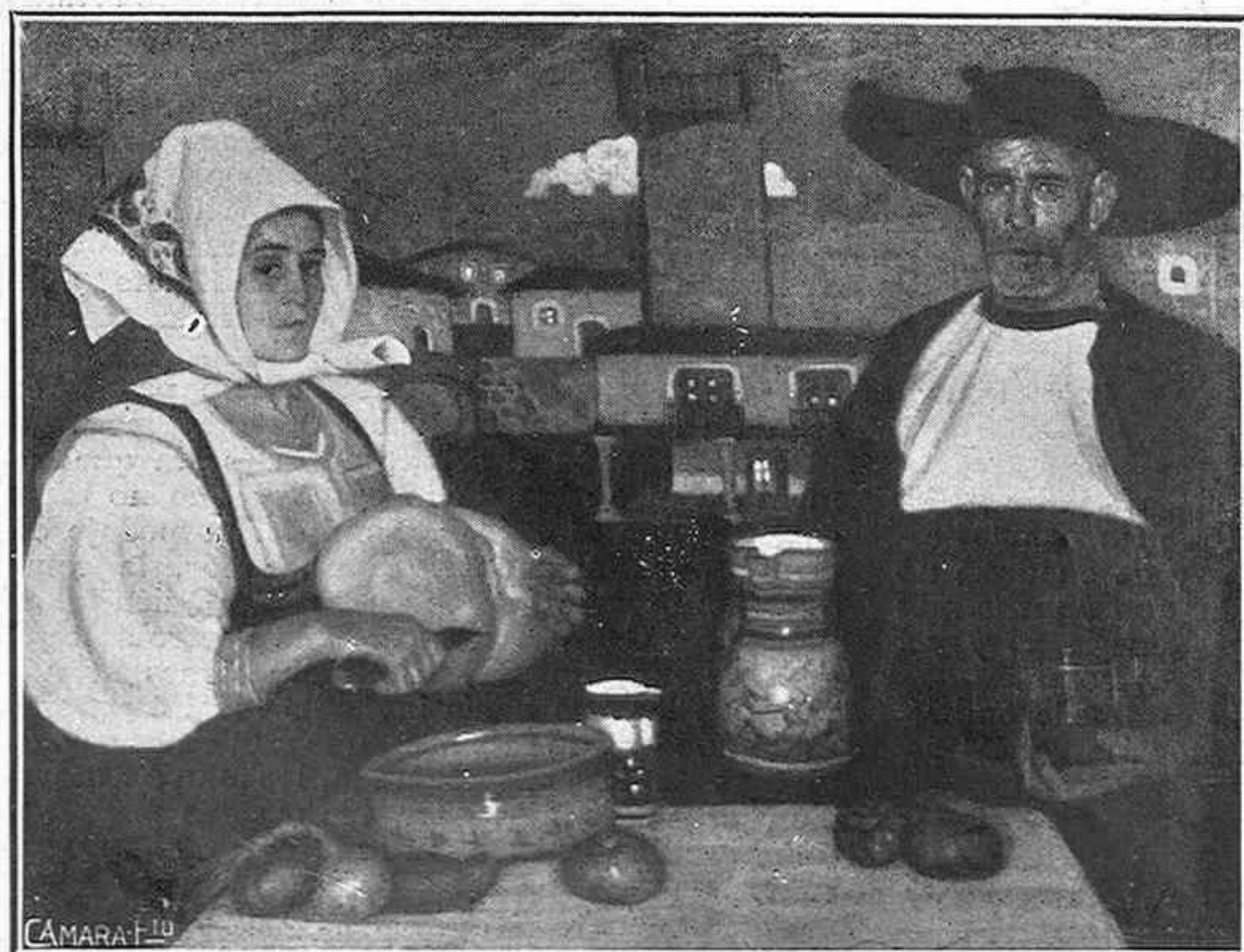
lvaeta de hidalgo ó de santo, los sobrios yantares, los trajes pardos de los hombres y las gayas vestimentas femeninas, y ese cielo azul, un poco polvoriento, cielo de inmensidad, de infinitud, de nuestra Castilla.

Y con el mismo amor interpretan el remero herculiano que el pelantrín, el pegujalero, consumido por la tierra y por el Fisco. La misma caricia de madrigal tiene su pintura al interpretar la moza norteña con su traje negro y su pañuelo blanco, que las abulenses ó segovianas de halda radiante y tocados arcaicamente policromos.

De este modo, en la Exposición de la Argentina—cada uno con su acento peculiar—, Valentín y Ramón de Zubiaurre han expresado, al mismo tiempo que su arte, las dos almas diferentes de Vasconia y de Castilla.

La Prensa argentina ha reflejado el entusiasmo público por los Zubiaurre. Lo ha razonado, además. De ella es oportuno recoger algunas opiniones:

«Desde el concierto del Giorgione—dice Jorge Bunge en *Nosotros*—, impregnado todo de las suaves arias del Quinientos, hasta el *Angelus*, donde la calma crepuscular es apenas sacudida por el lejano vibrar de las campanas de la aldea, son muchas las obras que nos sugieren dentro del silencio plástico la presencia del sonido, la forma de la música. Ese vínculo misterioso que une sensaciones tan diversas, que tal vez sea



"Tipos de Lagartera", por Ramón de Zubiaurre



"Tierra vasca", por Valentín de Zubiaurre

producto del inmenso sedimento de impresiones acumuladas por milenios de vida sensible ó el resultado de un sentido inapreciable, resulta evidenciado por la negación en la obra de los Zubiaurre.

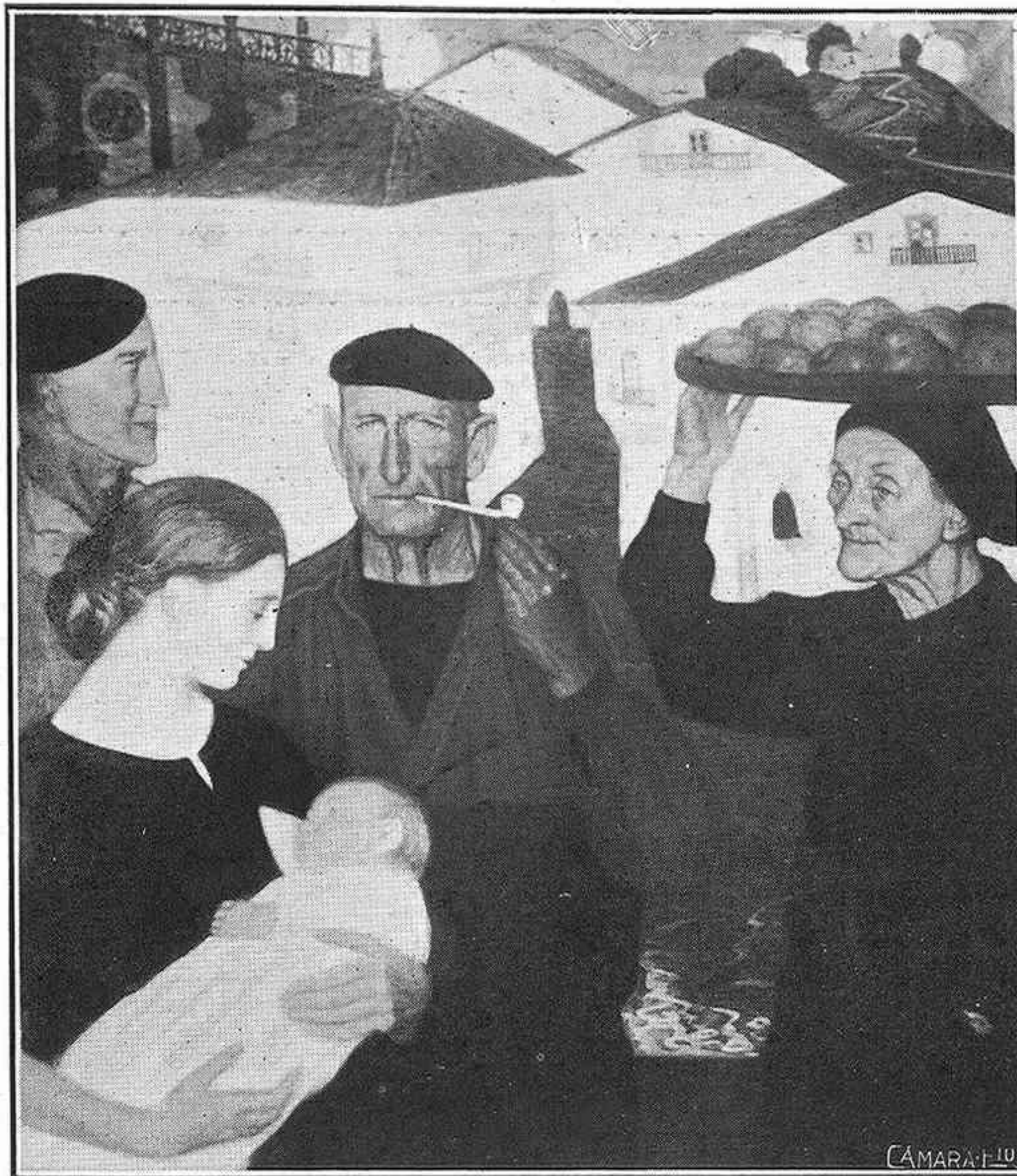
Su condenación al eterno silencio se espeja en sus obras; están ellas sumidas en el silencio definitivo. Algunos de sus personajes están moviendo sus labios, pero es para mascarullar una oración ó algo tan quedo que jamás el eco de su voz llega á nuestros oídos. Frente á sus cuadros sentimos algo indefinible que nos invita á callar.

Esta calma, que ha sido tildada frecuentemente de primitivismo falso y convencional, enfermedad frecuente en nuestros días, es para mí una prueba más de la sinceridad de estos artistas; el reposo impregnado en sus obras no es en este caso hijo del amaneramiento ni del falso arcaísmo, sino la consecuencia de una constitución virgen de sonidos.

Es que los Zubiaurre no hacen del Arte un oficio, sino que él es su razón de ser, su vida y alegría, y le consagran todas las manifestaciones de su vida interior, que, encerrada y aislada, sólo tiene este vínculo con el universo. Su pintura es su música; su poesía, su idioma.»

Y Muzio Sáenz Peña, en *La Unión*, dice:

«Se ha dicho que los hermanos Zubiaurre tienen, en la colocación de sus personajes, en la interpretación del tema y en la técnica misma, la visión y la factura de los primitivos. Sin embargo, sería aventurado cali-



“Las tres generaciones“, por Ramón de Zubiaurre

ficar de tal á Ramón, que desde hace dos años ha orientado su arte hacia otros horizontes. *La partida*, tela que más vigoroso colorido nos ofrece, es un cuadro de admirable realismo.

No se descubre en éste ni en otro no menos admirable, *Encajeras de Lagartera*, ninguno de aquellos detalles con que la ingenuidad de los pintores llamados primitivos decoraba sus obras. En ambas telas, todo lo que en ellas se refleja es del más puro realismo. Lo es el fondo del paisaje marino, que cierra el horizonte de *La partida*, las caras, las ropas de los personajes. Ni las figuras que en el segundo plano se contraen al izar las velas han sufrido incorrección alguna en el color ó en la línea, que acusa un malicioso convencionalismo moderno ó la ingenua visión de un artista primitivo. Valentín de Zubiaurre, perteneciendo con Ramón á los artistas más representativos de la actual escuela española, no ha sufrido, como su hermano, evolución alguna que sea visible en las telas que ahora expone. Conserva adheridos fuertemente á su temperamento la visión y el sentimiento de siempre.

Los detalles que con mayor fuerza é intensidad hieren sus ojos ó emocionan su espíritu, son los que más se destacan por su color y por su línea. Esta sinceridad en la ejecución le lleva, repetidas veces, á estilizar grandemente las figuras, á destacar, por sobre el núcleo numeroso de sus personajes, éste ó aquél que más hondamente le impresionara.»—S. L.



“Versolaris“, por Valentín de Zubiaurre

LA ESFERA
ESCENAS DE "FILM"
EL ENCANTO DE LO AZUL

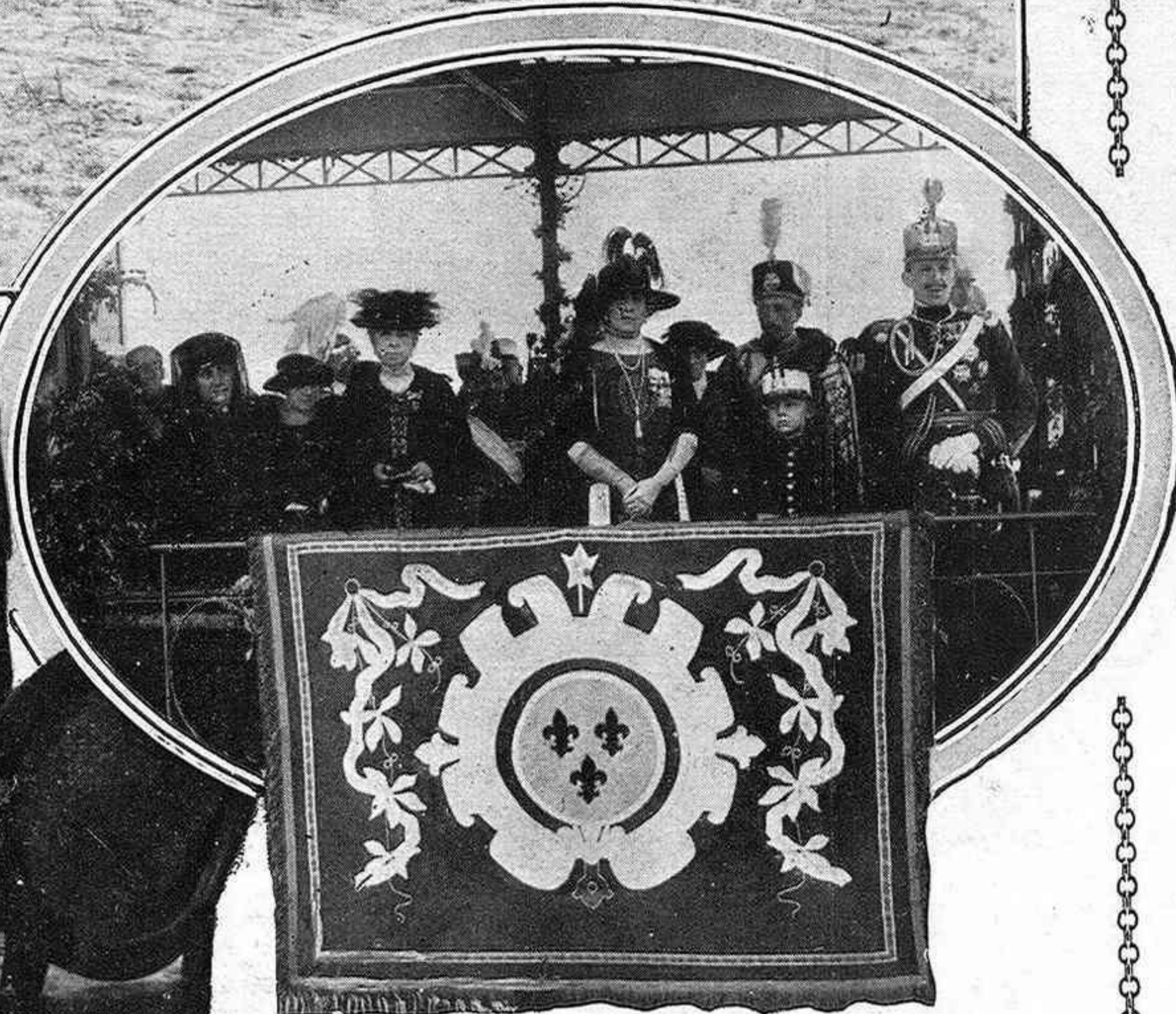


FOT. ARTCRAFT

Es esa escena final de un *film* romántico, en la que la protagonista, después de la fiesta mundana, queda insomne por la dulce turbación de su conflicto sentimental, y, ante el balcón, contempla con melancolía cómo la baña la luz azul de la luna. Su traje de *soirée* es como la piel escamosa de una brillante serpiente ceñida á su cuerpo; en la veste, que acusa sintéticas las venustas opulencias; en las armónicas plenitudes del busto, el astral resplandor lechoso se irisa con temblores mercuriales. Cara al cielo, la

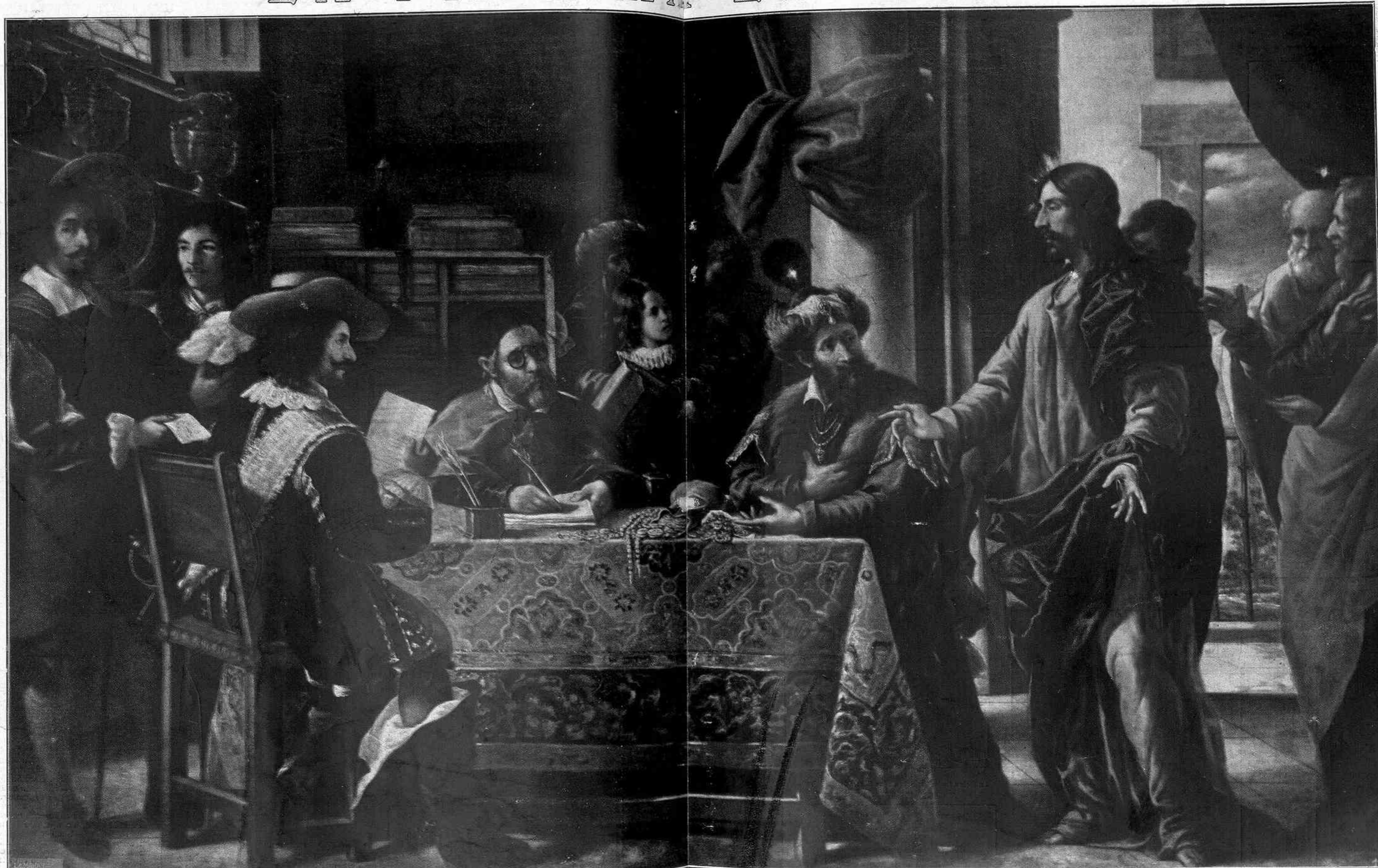
protagonista del *film* parece desafiar á la inmensidad, desde la inmensidad de su espíritu conturbado, con su gesto rotundo de esfinge, con el hieratismo de su cuerpo sinuoso de sirena del mar. Y la luz serena la hiere en su mudo extasismo, besa su cuello, se arrebola en la magnífica amplitud mármorea de su pecho, se quiebra en el espejo de sus ojos claros, aureola el penacho áureo de sus cabellos y es, ténue y dulce como una oración, luz celeste del alma rendida por el suave desfallecer del amor...

UNA FIESTA MILITAR
ENTREGA DE UN ESTANDARTE



RECIENTEMENTE se ha celebrado en el Campamento de Tiro de Carabanchel el acto de entrega del estandarte que la condesa de Romanones regala al batallón de Radiotelegrafía, al que perteneció el hijo que la ilustre dama perdió en los campos africanos. El acto revistió una gran solemnidad, adquiriendo en algunos momentos una intensa emoción. Asistió la Familia Real, acompañada de un brillante séquito, así como también muchas dignidades y un numeroso público, que se trasladaron al Campamento en automóviles y trenes especiales. Después de que el Rey hubo revistado las tropas, comenzó el acto, entregando la condesa de Romanones, muy emocionada, el estandarte al abanderado del batallón. Celebróse después una misa, terminada la cual se verificó el desfile de las tropas, ya con el estandarte regalado por la condesa.

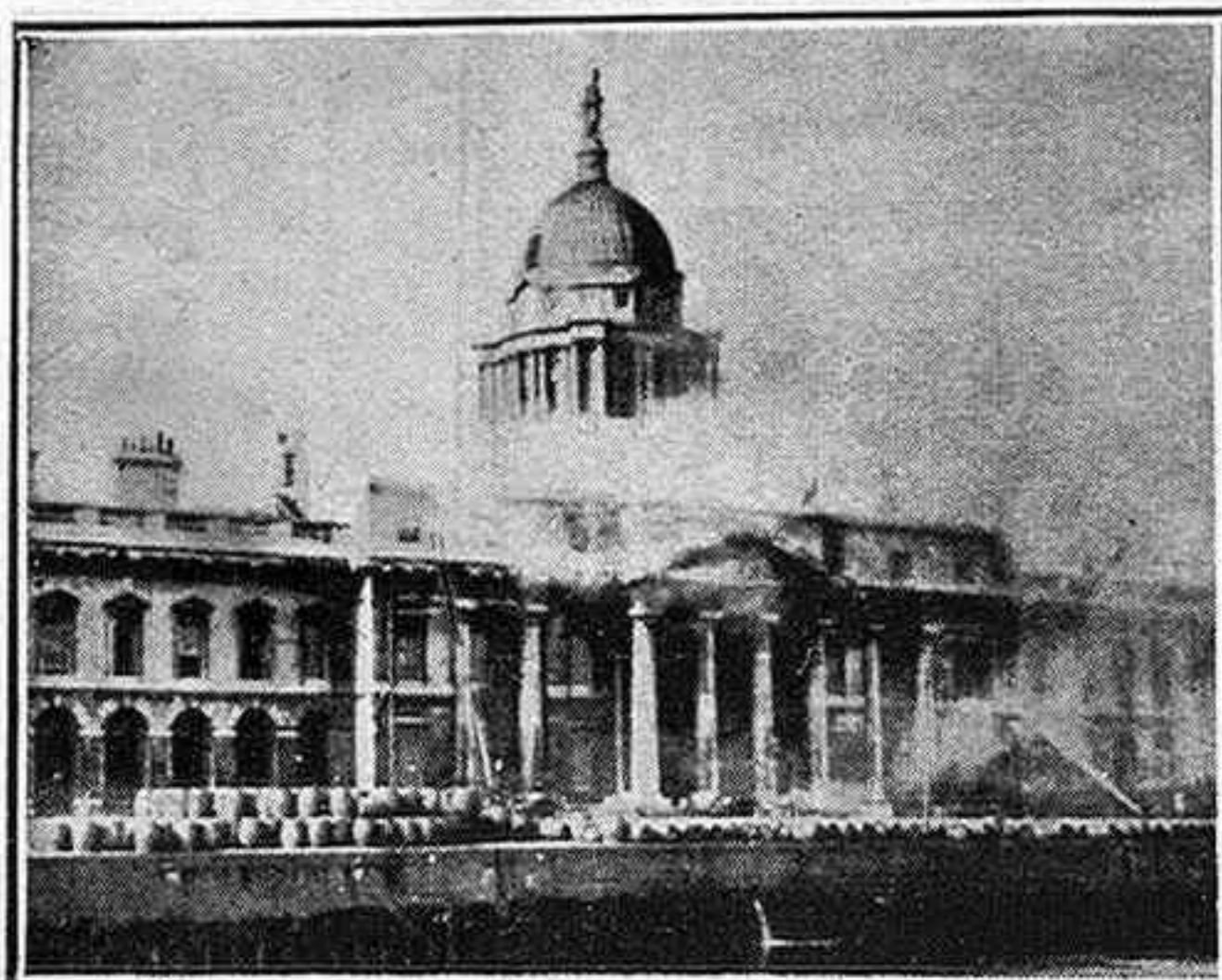
LA PINTURA ESPAÑOLA



LA VOCACIÓN DE SAN MATEO

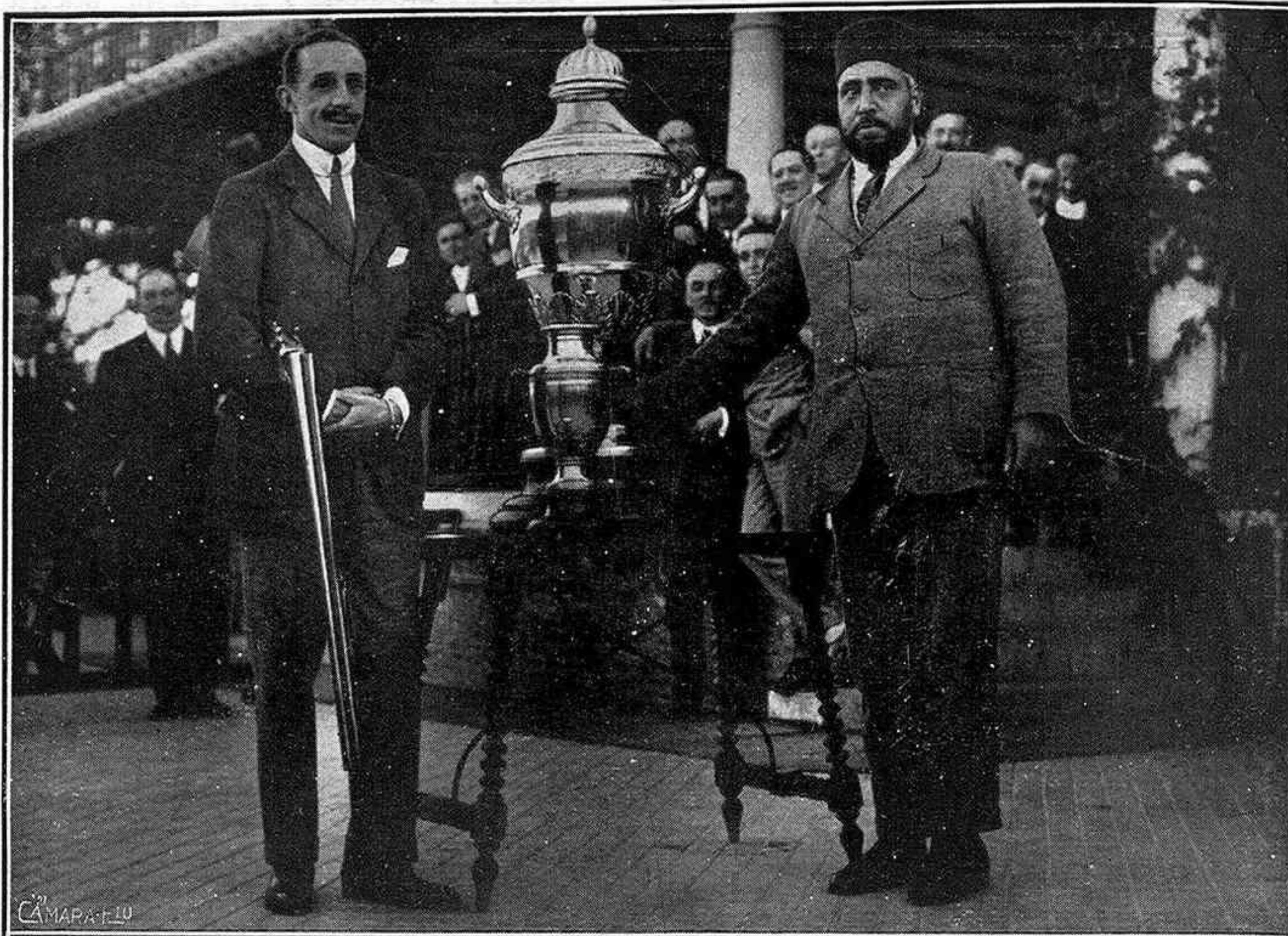
Cuadro de Juan de Pareja, que se conserva en el Museo del Prado

DE NORTE A SUR



La Aduana de Dublin, incendiada por los "sinn-feiners"

El último atentado cometido por los extremistas irlandeses en su campaña contra el Gobierno británico, fué el ataque é incendio de la Casa de Aduanas, de Dublin, el 25 de Mayo último. Varios centenares de *sinn-feiners* penetraron en el magnífico edificio, prendiéndole fuego por los cuatro costados, sin que la rápida llegada de las tropas de la Corona pudiesen evitar la destrucción total de la Aduana y de cuanto contenía.



El Rey y Muley-Hafid en el Tiro de Pichón

FOT. MARÍN



La Reina Victoria inaugurando la Exposición de Abanicos, que se celebra en la Casa de "A B C"

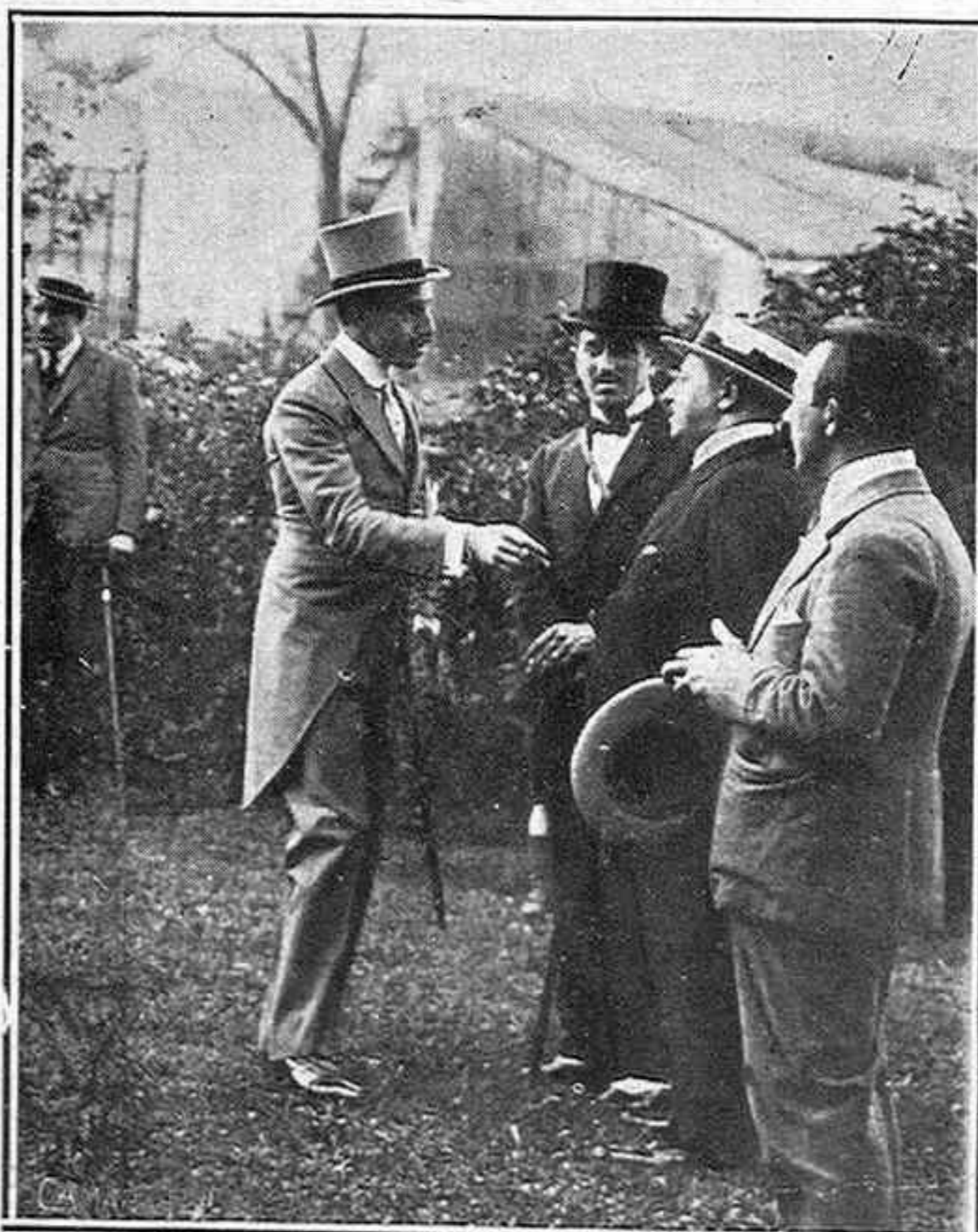
En estos últimos días se han celebrado en el Tiro de Pichón de Madrid unas interesantísimas tiradas, en las que los más notables y aristocráticos aficionados á este difícil deporte se disputaban la Copa Muley-Hafid, donada por el ex Sultán de Marruecos. Después de las tiradas eliminatorias quedaron luchando únicamente S. M. el Rey y el vizconde de Altamira, resultando ganador el Monarca, que sólo hizo un cero en 18 tiros. Al terminar estas tiradas—con las cuales ha demostrado una vez más nuestro amado Monarca el amor que siente hacia este deporte—, Muley-Hafid felicitó efusivamente á nuestro Soberano por el triunfo que había conseguido con sus tiradas.

En la casa de *A B C* se celebra una Exposición de Abanicos, que ha sido inaugurada por Sus Majestades las Reinas Doña Victoria Eugenia y Doña María Cristina.



Un modelo extravagante de "toilette" femenina

La moda lucha inútilmente por implantar de nuevo la falda larga, y para ello inventa las más extravagantes y absurdas creaciones, algunas tan antiestéticas como la que ofrecemos á nuestras lectoras, vista en las Carreras de Longchamps, de París. Sin embargo, estamos seguros de que los modistos innovadores no conseguirán su propósito. Estas creaciones llenas de extra vagancia no logran nunca adentrarse fuertemente entre las elegantes.



Don Alfonso XIII en el Hipódromo de la Castellana



La Reina Doña Victoria en las Carreras de Caballos, acompañada de la duquesa de Talavera

El domingo último se corrió en el Hipódromo de la Castellana el Gran Premio de Madrid, en el que resultó vencedor *Nouvel-An*, el magnífico caballo de Cibera Martorell, que montaba Archibald. Con este motivo, el Hipódromo ofreció un aspecto brillantísimo, y á su mayor esplendor contribuyó la presencia de nuestros Soberanos que, como es sabido, son decididos partidarios del deporte hípico. La Reina Victoria, elegantísima como siempre y como siempre bella, lució la esbeltez de su silueta paseando entre el numeroso y selecto público que llenaba el stand.

GAVILÁN

Le llamaban Gavilán sin saber por qué. En las rústicas naturalezas se adjudican los apodosos tan arbitrariamente, que no merece la pena de detenerse á buscarles una explicación. Gavilán llamaronle desde chico y Gavilán fué siempre para todos los relacionados con la existencia del cortijo de la Merced, situado en las inmediaciones del pintoresco pueblo de Miralvalle. Era el más bruto y al mismo tiempo el más fiel de todos los asalariados de la finca. Recio y corpulento, era más bárbaro que un suevo, pero más bueno que un alano, vulgo perro. En su corazón sencillo sólo cabían la nobleza y la ignorancia. Ambiciones también había; pero ambiciones despertadas por el amor insensato que experimentaba hacia Socorrito, hija única del dueño del cortijo, el orgulloso señor Frasquito, que en aquella su hija—flor de campos y de nieve—se miraba como en un espejo.

Claro está que nadie sospechaba aquel atormentador cariño fuera de la misma Socorrito, que, al fin mujer, se complacía en fomentarlo con todas las coqueterías de que era capaz su corazón abrieno y primaveral. Aquel hombre en rama constituía para ella un divertido juguete cuyos resortes manejaba á su albedrío. Teníalo como á un esclavo y como á tal lo trataba. Gustábale verle realizar esfuerzos titánicos, é inconscientemente admiraba aquella naturaleza todopoderosa y magnífica. Educada como señorita en la vecina ciudad, su delicadeza semiaristocrática ponía todas sus astucias al servicio de la curiosidad de ver por dentro el muñeco. Y, como era natural, la muchacha tuvo miedo al ver aquel corazón enérgico y viril. Porque sucedió lo inevitable: que el coloso amábala locamente y aquel amor gigantesco é infinito á ella la asustó.

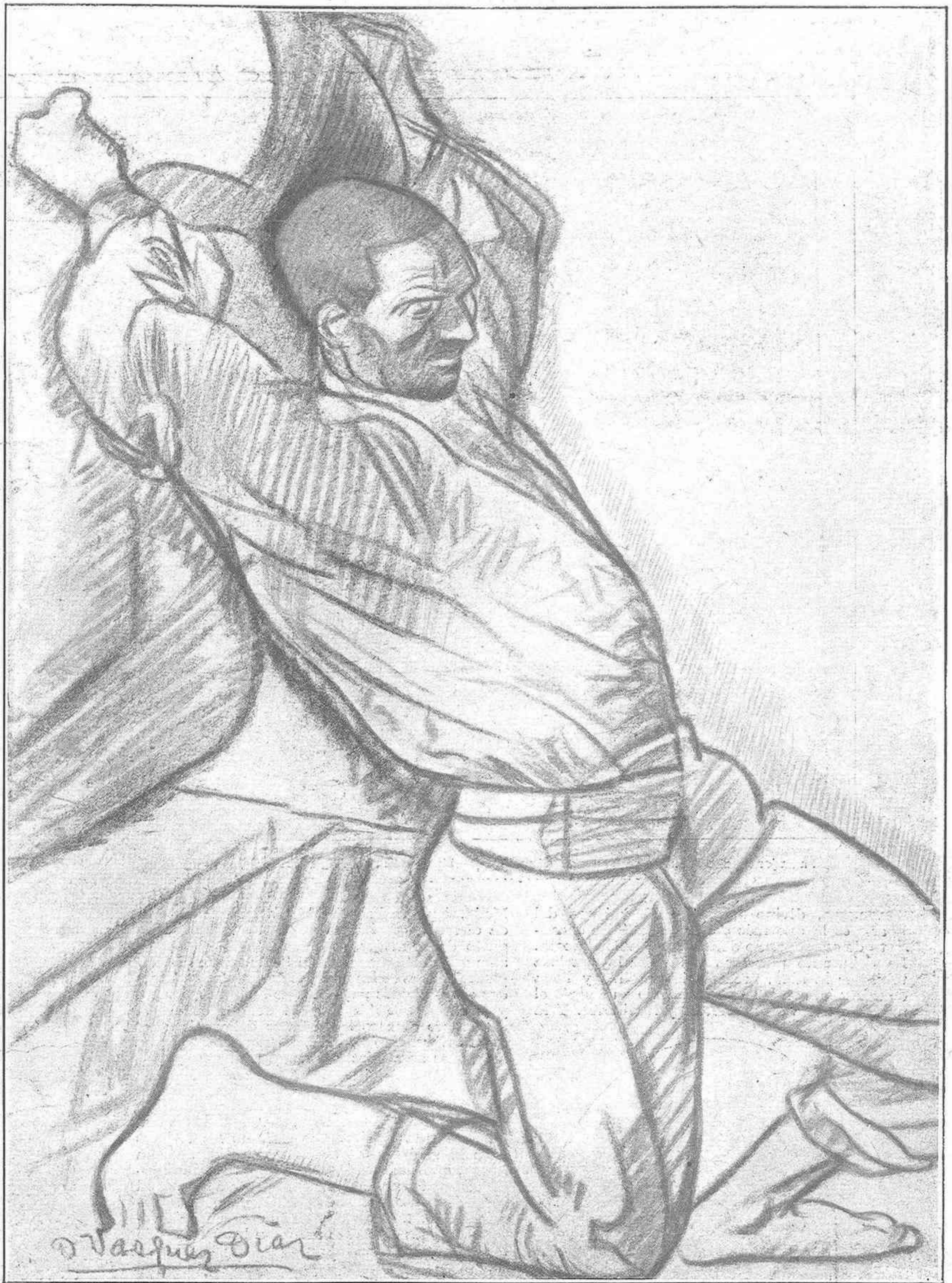
¡Pobre Gavilán, juguete de la curiosidad de una niña caprichosa, que sin ninguna misericordia ahondaba en su alma la herida de un doloroso cariño! Pero las mujeres á veces son así. ¡Sacrifican tantas almas en las aras de sus puerilidades y sus impacencias!...

Claro está que como la impaciencia siempre es la madre del arrepentimiento, no tardó Socorrito en arrepentirse de la suya. Fué una tarde estival y pesada en que, sorprendiendo al rústico dormido á la sombra de un árbol secular y corpulento, quiso despertarle poniendo su dorada cabeza sobre el tosco pecho del campesino, que llamado á la vida de aquella forma, abriendo sus ojazos negros y finos, como si soñara, besóla trastornado. Y como si el fuego de aquellos labios feroces no fuese nada, vino la llamarada de una declaración incendiaria, reveladora de todas las pasiones que se agitaban en el corazón del hombre: pasiones grandes, pasiones arrolladoras y temibles, pasiones que llenaron de espanto á la niña, que huyó desfavorida de aquel abismo que á sus pies abría el deseo de un hombre que la quería más que á todo en este mundo...

Más arrepentida que asustada, contó á su padre una historia. Había que alejar á Gavilán de allí...

Rabioso y exasperado, el señor Frasquito fué á buscar á Gavilán, al que sorprendió cargando pesados sacos de trigo. Y sin oírle ni darle tiempo para defenderse, cruzó su cara con un cruel latigazo, despidiéndole de aquel cortijo donde estaba su vida entera; de aquel cortijo donde se deslizó toda su existencia y donde quedaba su pasado, toda su historia salvaje...

A solas Gavilán después de la horrible afrenta, lloró lo mismo que un niño. ¡irse de allí!... ¡No verla más!... ¡Correr por el mundo sin la ilusión de contemplarla!... ¡Andar errante y ciego sin la clara



luz de aquellos ojos amados!... ¡Vivir sin escuchar el dulce son de su palabra, siempre acariciadora y divina!... ¡Ser más huérfano aún de lo que era!...

Como si una montaña lo abrumara con su peso, gemía el infeliz, que dando yacilantes traspiés se caminó al acaso. ¿Qué le importaba la vida?... Sin embargo... ¿Qué súbita y deslumbrante inspiración fué aquella?... Una luz vivísima rasgó las tinieblas de su alma y por primera vez quiso ser grande, quiso ser rico...

Entre los emigrantes que ocupaban como bestias los hediondos departamentos del transatlántico, distinguíase un hombre adusto y feroz, á quien todos respetaban y temían: era Gavilán, que hacia el Nuevo Mundo iba á conquistar la riqueza y el poder... Ningún latido arrancó á su corazón ver por última vez la tierra de la patria que abandonaba voluntariamente; pero sí le hizo llorar el rasgueo de una guitarra, pues evocaba en su alma el recuerdo de su cariño para

cuyo culto quería vivir... ¡Recuerdos, esperanzas!...

... Si vais á Miralvalle oiréis seguramente hablar de Gavilán, que, pasados unos años, volvió á su pueblo, y, riquísimo y poderoso, fué la admiración de sus paisanos. Allí también os contarán que, hallando á Socorrito casada con un señorito que arruinó la hacienda del señor Frasquito, dedicó toda su fuerza á hacer más espantosa la situación de aquella familia, que, ya en la miseria, fué salvada por el noble Gavilán, á quien fué á pedir piedad la propia Socorrito. Y cuentan los que lo saben, que viendo llorar á la mujer á quien tanto quiso, tuvo un rasgo más: entrególa toda su fortuna y volvió á emigrar más pobre que nunca; pero en el heroísmo de sacrificar una vez más su existencia por quien, como Socorrito, era y había sido su único y primer amor...

JUAN LOPEZ NUÑEZ

DIBUJO DE VÁZQUEZ DÍAZ

LA MODA FEMENINA



La mujer capullo envuelve su forma grácil en el traje—blusón con cuello "gir'-scout"—, que imprime un aire juvenil al conjunto

JUVENTUD, divino tesoro!...» Esta época del año es la que más ensalza el mágico encanto de ese supremo don de que habló el poeta. La debutante pudorosa y tímida; la graciosa tobillera; la niña, promesa incumplida y llena de misterio, son las que llenan de su alegría el mundo por los días estivales y luminosos. Y la



He aquí un bonito sombrero para una niña de ocho á diez años

Moda, siempre al acecho de aquello que pueda ofrecerla ocasión de guiar el caprichoso gusto de la mujer, se esfuerza por hallar algo que destaque más aún la fresca é incipiente belleza de las mujeres de mañana, escapadas como alegres pajarillos de las aulas severas y el claustrado misterio del colegio convento.

Siempre atentos los artistas del vestir á las fases diversas de la vida, lanzan en estos días modelitos adorables que señalan el camino del buen gusto á las que quieren que sus hijas vestan de modo conforme á lo que á su edad conviene.

Por lo pronto, han acogido la idea de imprimir mayor variedad á la silueta, descartando los trajes de forma camisa, que durante los últimos años han gozado de singular prestigio. Dicha forma, que tan admirablemente sienta á la mujer completamente formada, resulta á la verdad demasiado lisa para la figurilla, un poco angulosa, de la adolescente, y en su consecuencia vemos cómo las elegantes prefieren los vestidos de forma un poco ablusada que, aun siendo de una sola pieza y de manga japonesa, se ciñen al talle con un cinturón y disimulan con su amplitud las líneas del cuerpo. Con el objeto de que estos trajes se mantengan dentro de las tendencias generales de la Moda, hácese también con túnicas más largas que la falda, lográndose el efecto del tipo *girl scout* que las películas norteamericanas han hecho famoso, con su cuello en forma de pañuelo anudado sobre el pecho.

Esto tratándose, claro está, de trajes confeccionados con telas de algún peso, como el paño de seda ó el crespón; para los de *organdie*, ese admirable tejido de la época victoriana, que los artistas directores del indumento han puesto felizmente de moda una vez más, son otras las formas que convienen.

En cuanto á las niñas, la moda prefiere para ellas el traje corto y pomposo, cortado en una sola pieza, de escote redondo y manga corta japonesa.

La manera de colocar el cinturón, bien circundando totalmente la cintura y prolongán-



"Debutante" que no poseas un perfil clásico, no incurras en la debilidad de adoptar un sombrero-capota

dose atrás en grandes caídas, bien en forma de trabilla sujetando á los lados únicamente el vestidillo, bien estrechando las caderas y cerrándose con diminuta hebilla, es lo que varía en algo la silueta.

La moda americana de acompañar los trajes con un pantaloncito del mismo material empieza á hallar favor entre las elegantes parisinas; sólo que las niñas francesas llevan dicho pantaloncillo muy corto, y las americanas, por el contrario, un poco más largo que el traje.

Los modistos de niños están lanzando nuevos modelitos de sombreros de forma *cleché* y copa muy alta, por encima de la cual pasa una cinta de seda que, adentrándose luego por entre la copa y el ala, se ata debajo de la barbilla. Estos sombreros se confeccionan de paja de Italia ó de piqué blanco.

BEATRIZ GALINDO

UNA FIESTA BENÉFICA EN PARISIANA



En los jardines de Parisiana se celebró una brillante feria-verbena á beneficio de los «Comedores de bebés de María Inmaculada». La fiesta, á la que asistió un numeroso público aristocrático, fué honrada con la presencia de las Reinas Doña Victoria y Doña Cristina, acompañadas por la Infanta doña Isabel, el Principe de Asturias y los Infantes.

Tomaron parte en la subasta de objetos cedidos por damas aristocráticas varios prestigiosos artistas, que lograron con su generosa intervención que los resultados de la fiesta correspondieran á la filantrópica idea, y el desinteresado esfuerzo de sus organizadores.

Cristalizaron este entusiasmo y este noble propósito en un éxito franco y excelente, que debe satisfacer por igual tanto á los organizadores como á los beneficiados por la fiesta de Parisiana, que resultó sumamente simpática y hermosa.

El popular actor Ramón Peña en uno de los números que constituyeron el programa de la fiesta benéfica de Parisiana



S. M. la Reina Doña Victoria presenciando el espectáculo con el Principe de Asturias y las Infantas doña María Cristina y doña Beatriz

FOTS. CAMPÚA Y SALAZAR

DOS MINUTOS DE AMOR...

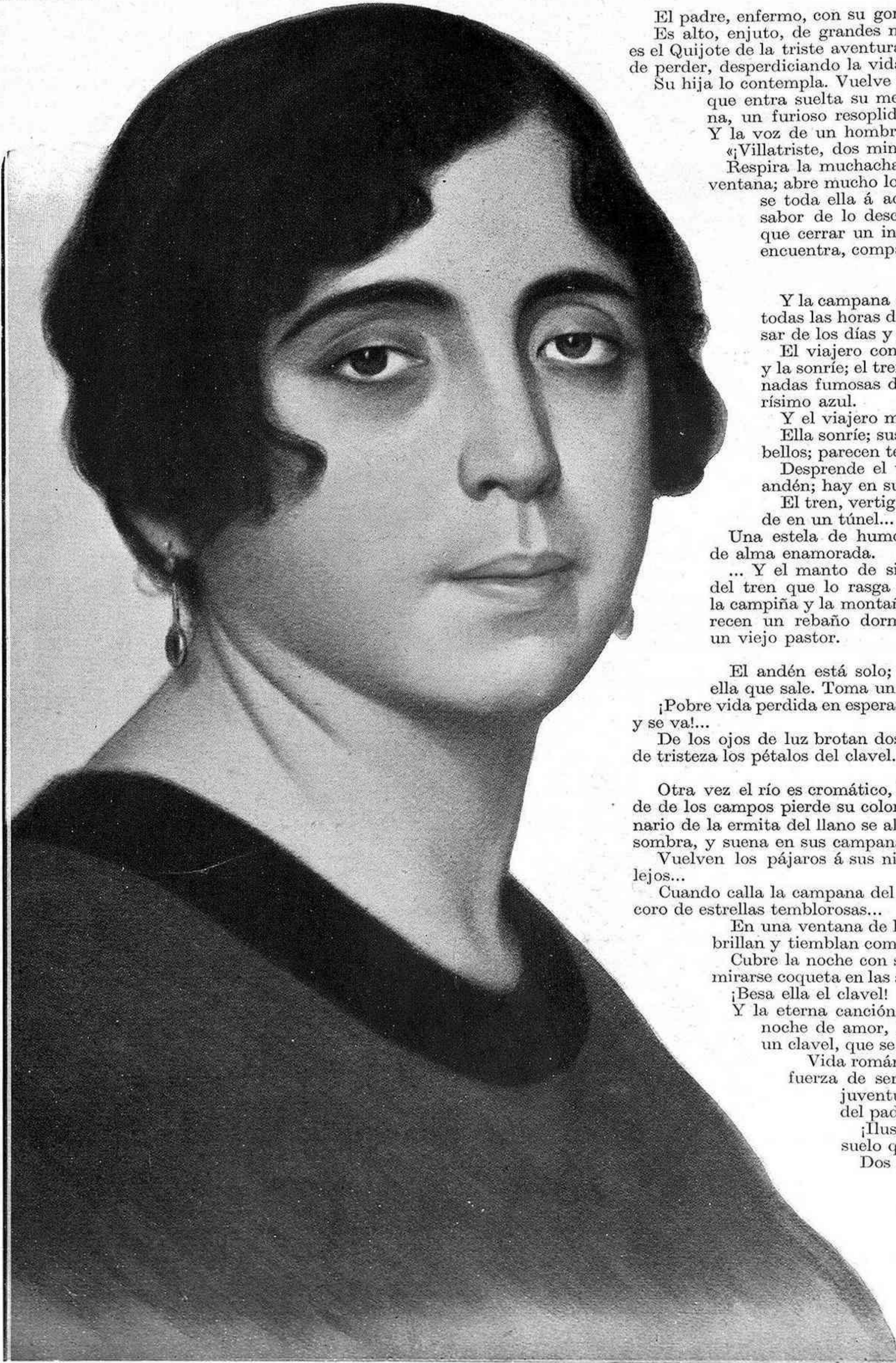
CUENTO Ó RÁFAGA

Ojos indefinibles. Ojos de luz que brillan en la sombra como dos topacios; ojos que al sol se pierden y tienen una vaguedad de sueño al mirar.

Ojos tristes que miran sin ver; ojos serenos que se pierden todas las mañanas en un horizonte nuevo.

ooo

Amanece. Tienen las montañas un color de amatista...
El río, como los ojos de ella, no tiene color definido: son sus aguas cromáticas...



Está asomada á una de las ventanas de la estación, estación blanca del pueblo vetusto, bautizada de luz, con un nombre que pende de grisáceo cartel. Mira ella y espera, porque esperar dice que es esperanza... Sigue con sus ojos el vuelo de alguna ave, ó los cierra, como si quisiera retener en ellos la visión ideal única que le ayuda á soportar la vida...

Tocan las campanas del pueblo los maitines y el eco repite el tintineo, que parece rodar por las montañas.

Y toca en la estación otra campana, que avisa un tren próximo á llegar. ¡Un tren! Un tren que recorre la tierra y que viene hasta ella para decirle que hay un más allá...

ooo

El padre, enfermo, con su gorra reluciente, ya está en su puesto. Es alto, enjuto, de grandes manos huesudas y bigote lacio y canoso; es el Quijote de la triste aventura, que pareció jurar al nacer el sacrificio de perder, desperdiciando la vida...

Su hija lo contempla. Vuelve á sonar la campana, y el tren impetuoso que entra suelta su melena de humo. Sigue sonando la campana, un furioso resoplido de la locomotora y el tren que para. Y la voz de un hombre que parece quejarse y que dice:

«¡Villatriste, dos minutos...!»

Respira la muchacha, satisfecha, y otea con avidez desde su ventana; abre mucho los ojos, mucho, como si quisiera entregarse toda ella á aquellos dos minutos que tienen el dulce sabor de lo desconocido... Mira, mira, y al fin ve; tiene que cerrar un instante los ojos para buscar su ideal; lo encuentra, compara y sonríe: «¡Sí, aquél es...»

ooo

Y la campana de la estación, esa campana que sonó en todas las horas de su vida; esa campana que marcó el pasar de los días y los minutos de esperanza, volvió á sonar.

El viajero contempla á la hermosa desde su ventanilla y la sonríe; el tren empieza á marchar despacio; las bocanadas fumosas de la locomotora empañan de gris el purísimo azul.

Y el viajero mira, la mira intensamente...

Ella sonríe; sus ojos de luz están inconmensurables de bellos; parecen tener miedo de llorar...

Desprende el viajero de un ojal un clavel y lo tira al andén; hay en sus miradas un algo de amor infinito.

El tren, vertiginoso, se retuerce en una vuelta y se pierde en un túnel...

Una estela de humo... Allí queda el clavel, como un pedazo de alma enamorada.

... Y el manto de silencio que cubre la campiña, el silbato del tren que lo rasga un momento y otra vez que vuelve sobre la campiña y la montaña, y las casas apiñadas del llano, que parecen un rebaño dormido á la sombra del campanario como un viejo pastor.

ooo

El andén está solo; una puerta que se abre muy quedo, y ella que sale. Toma un clavel del suelo y pone un beso en él...

¡Pobre vida perdida en esperar, y cuando llega lo que tanto esperó, pasa y se va!...

De los ojos de luz brotan dos lágrimas divinas que ruedan y bautizan de tristeza los pétalos del clavel.

ooo

Otra vez el río es cromático, la montaña se hace más oscura, el verde de los campos pierde su color, no ramonean las ovejas ya, el campanario de la ermita del llano se alza mayestático, como si despertara en la sombra, y suena en sus campanas el toque del *Angelus*.

Vuelven los pájaros á sus nidos; el último canto del gallo se oye á lo lejos...

Cuando calla la campana del *Angelus*, aparece en el zafiro infinito el coro de estrellas temblorosas...

En una ventana de la blanca estación aparecen unos ojos que brillan y tiemblan como las estrellas en la sombra.

Cubre la noche con sus crespones la campiña y llega la luna á mirarse coqueta en las aguas del río...

¡Besa ella el clavel!

Y la eterna canción vulgar de la melancolía la dice en esta noche de amor, la dice de infinito amor en el aroma de un clavel, que se marchita á fuerza de besos de sus labios...

Vida romántica, perdida en el rincón vetusto, que á fuerza de ser sentimental agobia. Vida tronchada en juventud, ideales que cayeron heridos por el pan del padre, allí sujeto...

¡Ilusiones muertas, que no tuvieron más consuelo que un clavel ya marchito!

Dos minutos de amor que trajo un tren; dos almas que vivieron dos minutos que pasaron y el amor que se fué...

En el silencio augusto sólo un suspiro hondo y dos ojos de luz abrieron una interrogación á la luna:

—¿Es esta la vida? ¿Es este todo el amor que se da á mi alma?

Y la luna, con su sonrisa irónica, queda en silencio...

JOAQUÍN ROMERO-MARCHENT

DIBUJO DE OLIVERA

— HORAS —
MADRILEÑAS

LA DE LA PELUQUERÍA

SIEMPRE, cuando subimos las escaleras que conducen á esta peluquería establecida en un piso entresuelo experimentamos una emoción semejante á la del corredor cuando en la última vuelta del camino está á punto de alcanzar la meta, ó la del amante que se apresura con los minutos contados á llegar á una cita, ó á la del jugador durante los momentos que la bola de la ruleta tarda en señalar el número premiado...

Es una emoción de inquietud, de impaciencia, que ha de resolverse al empujar la puerta de cristales de la barbería...

¿Llegaremos á punto de que nos sirvan en seguida? Por un raro azar, ¿encontraremos desocupado uno de los sillones y pronto al rapabarbas obsequioso?

Pero, fatalmente, inevitablemente, siempre están ocupadas todas las plazas, y también, sin excusas, hemos de aguardar nuestro turno, porque una vez dentro del local, por mucha prisa que se tenga, por imposible que nos sea perder unos minutos esperando, hemos de aguardar forzosamente, irremisiblemente...

La amabilidad, la cortesía, la zalema obsequiosa y diligente son las características de estos salones de higiene capilar. El barbero es el hombre más cortés y obsequioso del mundo. A su amabilidad no es posible resistir. El «figaro» es la antítesis, la contrafigura del empleado público español, del cochero español, del camarero español, ineducados, bruscos, antipáticos y sin cortesía...

De todos los que en nuestra vida moderna desempeñan menesteres de servidumbre, el único ser amable es el barbero.

Por eso, aunque el tiempo nos falte y no podamos perder un minuto, hemos de esperar en la barbería, porque no es posible resistir las incitaciones melifluas de todos los empleados, que apenas ven nuestro gesto de disgusto por no llegar á tiempo, nos incitan á coro: «Un momento nada más! ¡En seguida le toca! ¡Siéntese, que ahora mismo se le sirve!»

Y aunque á regañadientes, vencidos por tanta amabilidad, nos sentamos. Jamás recordamos haber llegado á tiempo á esta barbería; y con tan rara unanimidad vemos ocupados todos los asientos, que á veces hemos pensado si la mayoría de estos señores que infaliblemente ocupan los sillones no serán comparsas dispuestos por el dueño para dar la sensación de que su lujoso establecimiento está siempre sobrado de clientela...

Tomamos asiento frente á la mesita llena de periódicos, y á poco un señor anciano que está á nuestro lado y que espía nuestro gesto de disgusto, nos advierte:

—Caballero, si tiene usted prisa, yo le cedo mi turno. Yo estoy aquí distraído con estos papeles...

Efectivamente, este señor, que más que á afeitarse parece venir á disfrutar gratis de la lectura de todas las revistas ilustradas, tiene un montón de ellas bajo el brazo...

Sin excepción, en las barberías sólo se habla de dos cosas: de política y de toros. Los dos polos de la actividad nacional están siempre en discusión.

Nosotros hemos admirado muchas veces las dotes de sugestión, los estupendos conocimientos que de la humana psicología tienen los barberos.

El barbero conoce el lado débil del parroquiano, sabe sus afi-

ciones, adivina sus gustos y es inimitable para identificarse con vuestro criterio. Es tan hábil y tiene tan magníficas condiciones de adaptación, que no hay político que le iguale.

Nadie como ellos para pasar de los toros á la política y del republicanismo al jaimismo y del orden conservador á las rebeldías democráticas, según se van sucediendo en su sillón parroquianos de distintas opiniones...

Esta amabilidad, este no haber discusión, que es una cosa anómala en España, es lo que da tono y carácter á las barberías.

Jamás escucharéis en ellas una disputa ó una protesta. El «figaro» siempre estará de acuerdo con vosotros ó hará que lo estéis con él, pues hasta cuando su navaja os desuella la cara, él aprovecha el momento para preguntaros:

—¿Hace daño?

Y os lo dice con una sonrisa tan bondadosa, tan llena de amabilidad, que os da lástima quitarle las ilusiones á un hombre tan correcto y que además es siempre de vuestra opinión, y responderéis:

—¡Oh, no! Va como una seda.

Al fin, un cliente se marcha en medio de los saludos que semejan una ovación. El maestro ó el dueño los incita, diciendo, por ejemplo: «¡Adiós, don Manuel! ¡Usted lo pase bien!»

Y todos los oficiales, uno á uno, van repitiendo: «¡Adiós, don Manuel! ¡Usted lo pase bien!» Hasta el chico que está en un extremo del salón, limpiando cachivaches, responde como un eco con su voz atiplada: «Adiós, don Manuel...»

Por último, y gracias á la generosidad del señor de las revistas, tomamos asiento.

Y apenas la brocha jabonosa ha iniciado en nuestras mejillas un movimiento de rotación, el barbero nos dice:

—Ya he leído eso que publicaba usted ayer en LA ESFERA...

Y aunque tenemos la seguridad de que este galopín no ha leído nada, hay tanto afán de agradarnos en su sonrisa, que no podemos por menos que agradecerse complacido...

EL CABALLERO AUDAZ

DIBUJO DE RIBAS



¡ESPAÑA MÍA!
LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

«... si mis presagios no me engañan, la estudiosa república á quien yo entrego este edificio de barro cuidará de trocarlo en fábrica marmórea.»—CISNEROS.

ALVAR GÓMEZ.—*De vita et rebus gestis Francisci Ximenei*, libro III, folio 85.)

QUIEN había de decir al excelso cardenal fray Francisco Ximénez de Cisneros que aquellas sus palabras, pronunciadas el año 1508, sentenciosamente, en presencia de la Católica Majestad del Rey Don Fernando al visitar la entonces flamante Universidad de Alcalá de Henares, habían de tener, trescientos treinta y ocho años después, cuando el progreso, la razón y la justicia obligaban á estimar gloriosos aquellos muros, una contestación tan despectiva é inexplicable como la que por obra de un ministro de la Corona dieron las Reales órdenes de 31 de Enero y 28 de Marzo de 1846, mandando vender en pública subasta el monumental y artístico edificio?

La ignorancia trasladó la Universidad de Alcalá á Madrid. El pretexto para realizar el horrendo crimen fué, según parece, que la gente moza estudiantil exteriorizaba el hormigueo que sentía en sus corazones por los simpáticos principios liberales. El cantar que corría en labios de los estudiantes era manifestación clara del sentir de aquella juventud, á la que se pretendía amordazar trayéndola á la Corte, donde la represión podía ser más rápida y eficaz.

Decía así:

«Al entrar en la ciudad no des, porque es un delito, el tan simpático grito de ¡Viva la libertad!»

La enseñanza universitaria desaparecía de Alcalá; la ciudad quedó triste. Las campanas de la iglesia, fundidas con el bronce de los cañones tomados al enemigo en Orán; la crestería del patio *Trilingüe*; el arco de ladrillo que salvaba la calle, hoy llamada de Pedro Gumiel, que servía de balcón en las grandes festividades de los famosos tiempos universitarios á los varones ilustres que formaron el Claustro; multitud de objetos de gran valor artístico, verjas, herrajes puertas, mosaicos, azulejos..., todo fué desmontado y perdido para siempre.

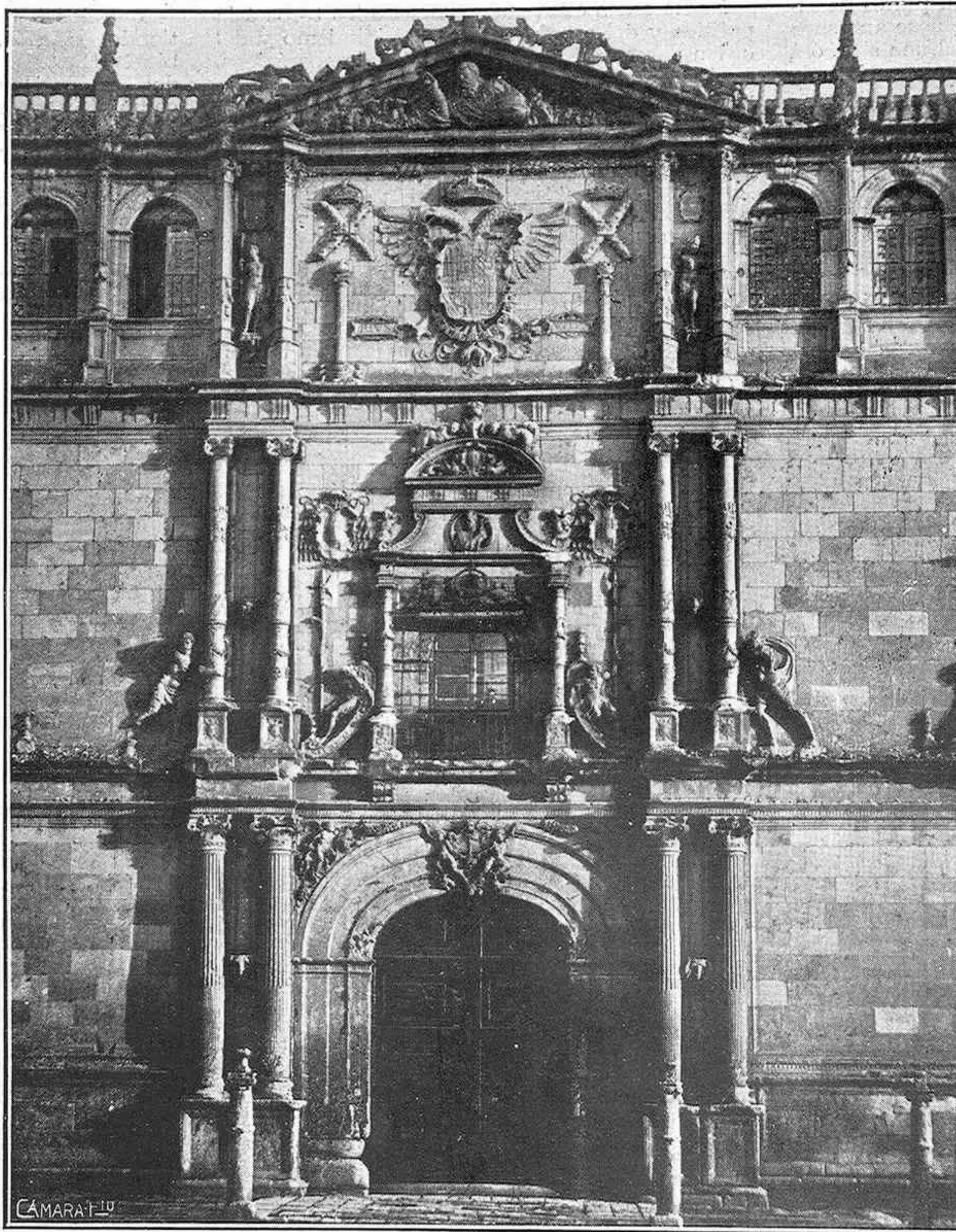
Prescindamos, no obstante, que ya es prescindir, del mérito artístico y del valor material de lo desaparecido y de los restos de aquella construcción, y fijemos la atención en el valor espiritual inmenso que para los españoles tiene aquel recinto.

El Estado español, asesorado de sus covachuelistas y técnicos de 1846, valuó, ¡vergüenza da el decirlo!, en cincuenta mil reales vellón aquella representación de nuestra gloriosa grandeza pasada, recogida en el templo del saber español durante las épocas de su mayor esplendor y apogeo.

¿Puede pensarse en esto sin que el más sereno espíritu se subleve indignado?

Hecho es éste, por sí solo, bastante para juzgar de una etapa de la vida nacional.

La juventud que compone hoy la *Confederación de Estudiantes Católicos de España*, ávida de la regeneración y del mejoramiento sociales, va á solemnizar con un festival artístico, como adecuado homenaje á nuestro Soberano, el hecho de que S. M. el Rey se ha dignado aceptar la presidencia honoraria de dicha entidad.



Portada de la fachada principal de la Universidad de Alcalá

Para ello ha organizado un espectáculo que se celebrará en el Teatro Real de esta Corte.

Tratándose de honrar la memoria de nuestra cultura pasada con los primores del idioma castellano y de dar al acto el carácter de grandeza que demanda, nada más lógico que hacer intérprete de la idea á Víctor Espinós, el castizo publicista de aristocrático y refinado gusto literario, enamorado de nuestras tradiciones y nuestros clásicos.

Lo que es el trabajo de Víctor Espinós, titulado *Declamamos ayer...*, en su aspecto literario y artístico, ya se encargarán el público y la crítica de decirlo cuando sea representado en la escena del regio Coliseo. *Declamamos ayer...* tiene como pensamiento fundamental el propósito de dedicar un recuerdo al afortunado momento de la *autonomía universitaria española*, productora del noble estímulo, de la competencia hidalga, noble y por eso provechosa, para la enseñanza y el saber, y causa indudable del engrandecimiento de las letras patrias en los siglos XVI y XVII.

Para enaltecer aquella autonomía, ajena al medro personal del profesorado y á toda ventaja ó conveniencia local de carácter caciquil, cuya instauración es deseo vehemente de los hombres del día, ganosos de estudiar y saber, nada más lógico que elegir como lugar de la acción de la obra que ha de representarse la Universidad de Alcalá, de aquel frondoso árbol de la Ciencia (á cuya sombra se formaron y educaron, entre otras de muchos grandes hombres, las inteligencias de Santo Tomás de Villanueva, Ferrara, Matamoros, San Ignacio, Arias Mon-

tano, el divino Vallés, el *Tostado*, Cervantes, Quevedo, Covarrubias, el Padre Mariana, Jovellanos, el cardenal Espinola...) que en mal hora fué transplantado á la villa y corte de Madrid, quedándose en el hondo hueco que dejó el cepellón al ser arrancado, es decir, entre los muros del solariego edificio, toda la savia, toda la esencia germinadora, imprescindible para el desarrollo y la próspera vida del corpulento y añoso tronco.

Un instante de emoción y de interés histórico de la vida de aquella Universidad, tan representativa de las grandezas tradicionales de nuestro pasado esplendor, causa de la envidia y, ¿por qué no decirlo?, del odio perpetuo de los extraños que no lograrán jamás igualarlo, fué el del paso por la ciudad de Henares del Rey de Francia, Francisco I, prisionero del español, en la batalla de Pavía, de camino para Madrid.

Tal ha sido el momento elegido por Víctor Espinós en su producción dramática *Declamamos ayer...*

Ahora veamos de conseguir el despertar las dormidas iniciativas oficiales ante el plausible afán de regeneración que el intelectualismo viviente manifiesta.

Son la cultura y la instrucción la base fundamental de la regeneración patria, al punto de que estimo que la solución de todos, absolutamente de todos los problemas que nos preocupan y cuya resolución es perentoria, está en la ilustración pública en todos sus aspectos, comenzando por el de la Urbanidad, hoy completamente olvidada, si no desconocida.

La bondad de Víctor Espinós me encargó de la dirección de la farándula en la representación dramática que

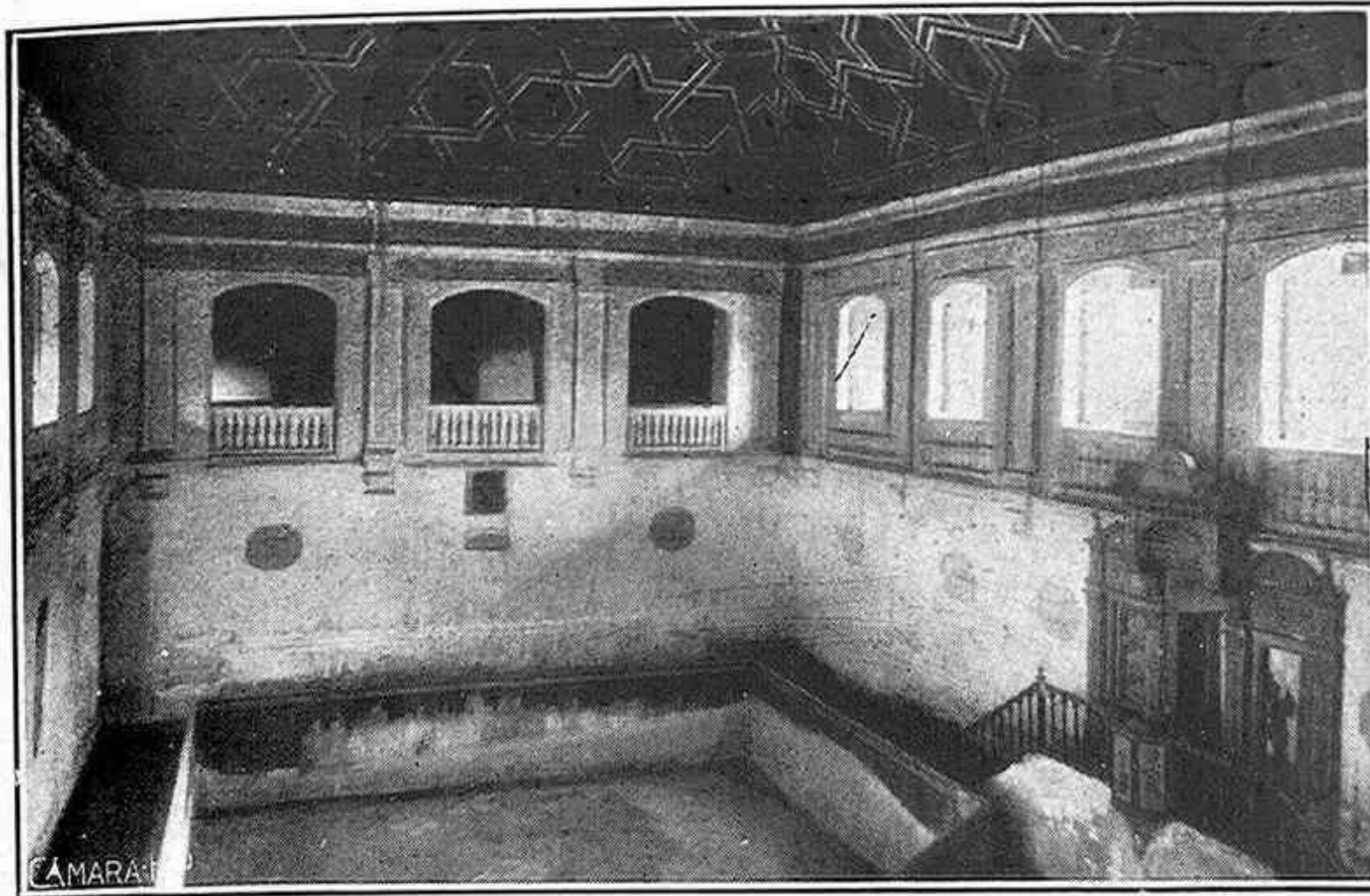
prepara, á la que contribuirán con la valiosa intervención de su experiencia y su talento el director artístico del Teatro Real, Luis París, y el pintor escenógrafo Martínez Gari.

Condújonos el tren á la tranquila y bella ciudad complutense una buena mañana del pasado Abril, para orientarnos y fortalecer nuestros buenos propósitos, eligiendo el lugar de acción más adecuado y saturarnos del ambiente que en aquel recinto de la que fué Universidad se respira.

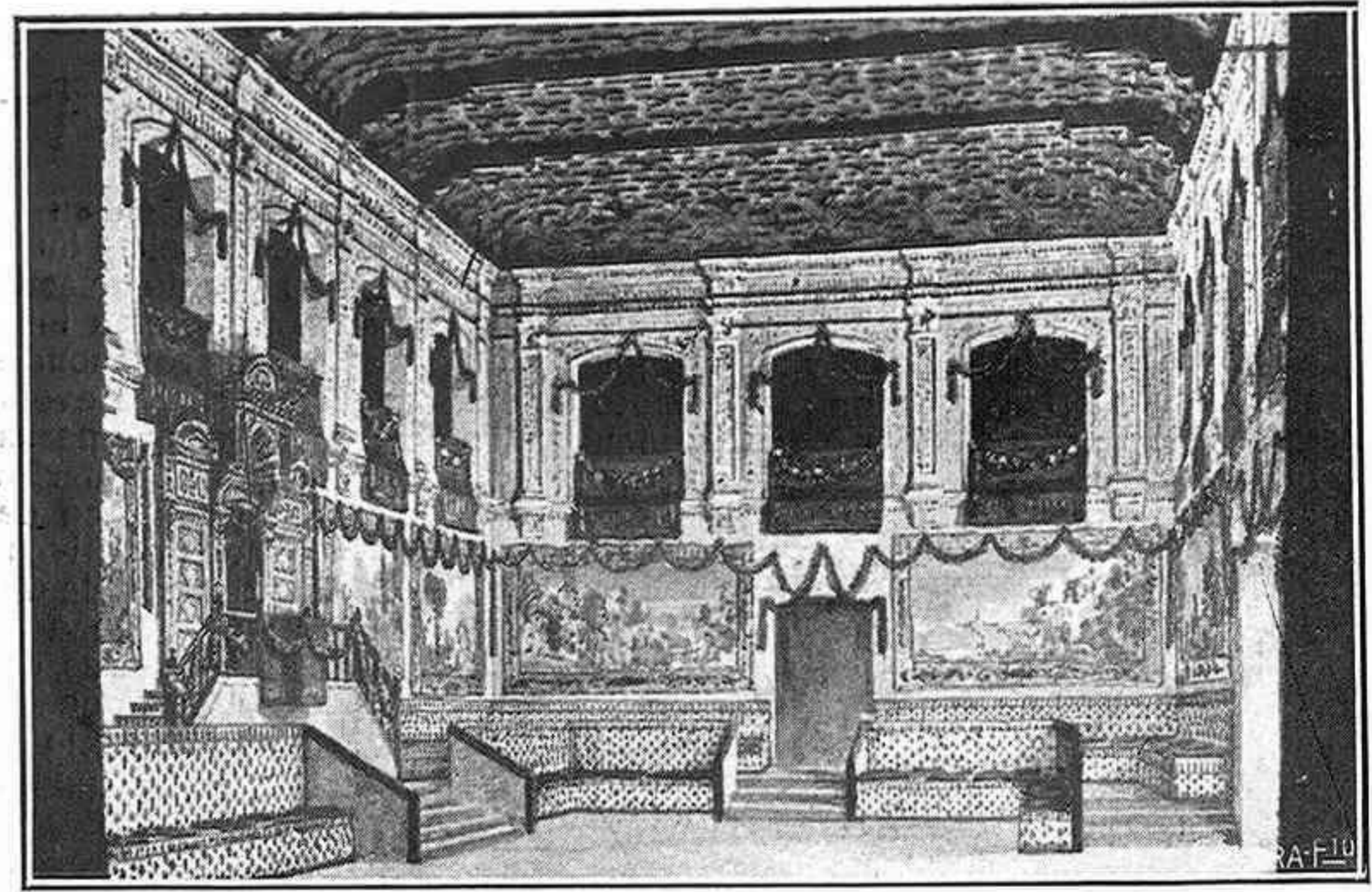
Fervorosamente admiramos y recorrimos patios, aulas, capilla..., todo, en fin, hasta entrar en el llamado *paraninfo*.

Su vista nos produjo espanto. Desmanteladas las paredes, en su parte superior sólo quedan (porque los huecos, ¡claro es!, no pudieron llevarse) los ventanales antepechados; de arcos rebajados, cuajados sus pilastras y frisos de platerescas labores de yesería. El admirable artesonado mudéjar, preciosa armadura de estrellados y polígonos casetones policromados, embadurnada de chillones colorines con mal gusto combinados, cubren los primitivos, seguramente de apagada tonalidad, que ornaron tan magnífica techumbre en su origen. La bella tribuna, que fué también pintorrotada por mano profana... ¿Para qué seguir describiendo lo que el salvaje instinto de la destrucción ó el inculcable abandono ha dejado en pie?

Aquel recinto hace el efecto de un cadáver en descomposición. Los escalones que quedan y que sirvieron para subir á la gradería que rodeaba el salón, crujen y se hunden al poner en



Lamentable estado en que se encuentra el que fué bello Parainfo de la Universidad de Alcalá



El Parainfo de la Universidad de Alcalá, tal y como se supone fué en su estado primitivo. (De un decorado de Martínez Gari)

ellos la planta. Suenan como ayes de dolor, como quejidos de protesta contra el ultraje del olvido y del agravio que experimentan al recibir la ya intempestiva visita de los hombres que desdennan el cuidarse de tales reliquias.

Nos miramos y nos comprendimos los cuatro visitantes. La amargura que el contemplar aquello nos produjo unió nuestro pensamiento, y en alas de la ilusión y de la fantasía creadora antojáosenos que nos veíamos en medio de aquel lugar consagrado por la Ciencia, tal y como sería en uno de aquellos sus magníficos y más señalados días de solemnidad universitaria, como debió serlo aquel en que la hidalguía castellana, viendo en el monarca francés vencido en Pavía, no al prisionero, sino al huésped ilustre, lo recibió con los mayores honores y las más grandes pruebas de respeto y de consideración.

Víctor Espinós, que lleva hace dos meses dentro de sí á Cisneros, porque desde que aceptó el encargo de escribir *Decíamos ayer...* sólo piensa, habla y siente influido por el mágico poder de aquella asombrosa inteligencia, cuyo inmortal espíritu le comunica, sin duda, sus más intensas vibraciones, decidió el asunto.

—Este y no otro—dijo—ha de ser el lugar de la acción.

—Yo veo—repuso Gari—estas paredes cubiertas de ricos tisús ó de tapices. Estas graderías...

—Que no existen—agregó Luis París—, pero que se ven...

—... forradas—siguió Gari—de lindos y artísticos azulejos, con sus brazos de bronce divisorios de los asientos.

—Será maravilloso verlo reproducido—no pude menos de exclamar, echando mi cuarto á espaldas—; pero es más asombrosa todavía la vergonzosa realidad que contemplamos.

Ni el Arte ni la Conciencia pueden consentirlo. No. Mi pobre voz no será probablemente oída; pero yo, como buen español y como admirador y devoto de las grandezas de mi España y del Arte, habré cumplido un deber llamando la atención de quien tiene obligación de enmendar el grave error cometido el año 1846.

Es preciso que no sólo en el escenario del Teatro Real veamos reproducido el glorioso *Parainfo* de la Universidad de Alcalá, tal y como se supone que fué, sino que se den oficialmente los pasos necesarios para que el edificio entero de la Universidad cisneriana de Alcalá (que insensatamente vendió el Estado por *¡cincuenta mil reales!* á un señor llamado Alcober y que éste después cedió por *setenta mil* á otro señor Cortés, quien lo enajenó luego de

haberlo desmantelado y de aprovecharse de lo muchísimo de valor y mérito que la construcción tenía, á otro señor Quinto ó Quito, por *treinta mil reales*), vuelva á ser lo que fué, después de restaurarlo, para borrar el agravio inferido á la razón y al sentido común.

Que el Estado español compre de nuevo los muros y el solar de la tradicional y gloriosa Universidad, hoy milagrosamente salvada gracias al esfuerzo inverosímil y al cuidado de los Padres Escolapios y al patriotismo de unos cuantos honorables ciudadanos y buenos hijos de Alcalá (la «Sociedad de los Condueños»), que lo adquirió para evitar la vergüenza de la total des-

aparición ó de la conversión de los restos en algo que pudiera ser eterno baldón de ignominia.

No basta, para pretender acallar esta aspiración legítima, que se arguya que en el año 1914 se ha declarado «Monumento nacional» la fachada de la Universidad, lo que se hizo, no por iniciativa oficial, sino á instancias de la Sociedad Española de Amigos del Arte, y por cierto á propuesta de persona con quien me unen fraternales lazos.

Hágase de aquel antiguo templo del saber el establecimiento central docente, demostrándose así que con la autonomía que se pretende

no se persigue un encubierto deseo de beneficios personales, ni encumbramientos vanidosos para disfrutar de las comodidades y regalos de una vida cortesana, sino la santa é inmaculada idea del fomento de la enseñanza y de la cultura nacional, para que la cátedra y el aula sean orgullo de la Nación y honra y prestigio de la intelectualidad española.

Cisneros, el consejero de Isabel I, fundó la Universidad de Alcalá; un ministro de Isabel II ordenó la venta del edificio.

Vendrá seguramente un ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, buen consejero del inteligente, del estudioso y del demócrata Rey Alfonso XIII, que restablecerá la Universidad de Alcalá, engalanando el edificio con los primores de una concienzuda restauración; el mismo ministro que unificará la variada y caprichosa legislación de aquel importantísimo departamento, tomando por base una nueva y completa ley de Instrucción, que incorporará las clases pasivas del Magisterio á las generales de la Administración pública, que favorecerá el desarrollo de las Bellas Artes en todas sus manifestaciones, dando la debida importancia y los elementos de vida necesarios á tan interesante Dirección general, que reorganizará debidamente cuanto á conservación y reparación de edificios y monumentos arquitectónicos se refiere, dando á las impropiamente denominadas Junta y Sección de Construcciones Civiles la amplitud y desarrollo que demandan tan importantes servicios; que reformará, para mantener sus prestigios el Consejo de Instrucción pública; en una palabra, que dará á la cultura patria todo el impulso que anhelan los espíritus ganosos de prosperidad y devotos del culto á la Verdad, al Bien y la Belleza.



EL CARDENAL CISNEROS
(Dibujo de Pérez Dolz)

Xavier CABELLO LAPIEDRA

POR TIERRAS EXÓTICAS
EL ALMA DE LOS NIÑOS

Por esta vez la cámara del artista fotógrafo no ha recogido en su misterioso recinto magnificencias del paisaje, esplendores arquitectónicos ó bellas líneas de mujer como tema de información gráfica. Ha ido á bucear en un mundo acaso más interesante, porque se halla menos explorado: el alma de los niños. Y no de esta infancia «blanca» en que el progreso, la cultura y los prejuicios docentes impusieron hondas deformaciones espirituales, sino de la de un país remoto donde, pese á una rápida evolución, aún no han llegado á la psiquis popular todas las inquietudes perturbadoras que pesan sobre el hombre secularmente civilizado. Una serie de rostros infantiles europeos ó americanos podrá aventajar estéticamente á otra de niños amarillos ó negros, pero carece de toda expresión anímica. Es como si muchos siglos de disimulo de los impulsos primitivos hubiesen creado la máscara impasible de la serenidad. En cambio, ¡qué riqueza de matices psicológicos hay en todas esas fisonomías de niños japoneses! Los discípulos de la famosa Blavatsky pudieran hallar



plena confirmación de su hipótesis de los *avatars* en las seis caras de niños sorprendidas en los barrios obreros de Tokio. Son rostros que reflejan sentimientos, y aun pasiones, con la misma viveza que en la edad adulta, con la misma intensidad que debieron alcanzar en alguna de las existencias anteriores, cuando las almas que animan esos débiles cuerpecillos fueron almas de *samurais*, de *geishas*, de autócratas ó de siervos...

CAMARON



EL
AGUA DE COLONIA
AÑEJA

Es hoy día el agua de tocador más completa, porque está deliciosamente perfumada, y porque el alcohol que entra en su composición es de 90° y puede por lo tanto mezclarse con el agua sin que pierda ninguna de sus cualidades.

FRASCO 2,50 PTS.

PERFUMERÍA GAL

M A D R I D





UNA TRISTE HISTORIA

Se conocieron en los días felices y tranquilos de 1913. Durante una excursión dominical á la Sierra. Coincidieron á la ida en el mismo vagón, los asientos contiguos, entre el tumulto algarero y juvenil. A la vuelta, voluntariamente juntos, entre el silencio fatigado de la multitud que les rodeaba, viendo á través de los cristales de las ventanillas naufragar los campos en la sombra y el frío de la tarde aún demasiado tierna de vernalidad.

Ella era una rubia menudita y pálida; él, un mozo moreno, con la mandíbula cuadrada, fuerte, los dientes muy blancos y prietos, que al sonreír hacían pensar en la boca de una fiera carnífera; pero sobre ellos tenía una mirada azul, blanda y cariciosa. Ella era hija de un ingeniero belga empleado en una fábrica española; él, hijo de unos judíos alemanes que se dedicaban al negocio de joyería.

Rápidamente se estableció entre ellos una amistad sonriente y atractiva que derivó hacia el amor. María gustaba de pasar largas horas sentada detrás de los cristales de su balcón haciendo los encajes sutiles aprendidos en Courtrai, su ciudad natal. Vivía en una de las calles plácidas, llenas de ecos y de nostalgia, próximas á la iglesia de Santiago. Calles donde el sol resbalaba sobre las piedras grises y donde siempre hay una vibración sonora de campanas, como en su remota Bélgica.

Ya novios, Otto la acompañaba los domingos y algunas tardes. El padre de María era un gigante rubicundo y jovial. Le brincaban las niñetas garzas detrás de los lentes; la boca, fresca todavía, reía con ¡jos! prolongados entre la selvática fiera de las barbas rojas. Gustaba de la cerveza, de las narraciones picarescas y de la música.

En el invierno y en el otoño pasaban largas horas en las braserías; en primavera y en verano, hacían excursiones á los pueblos próximos, á la Sierra, que poco á poco iba robusteciendo á María.

Otto empezó á frecuentar la casa. Algunos días

de fiesta almorzó en el comedor del ingeniero. La madre de María, alta y flaca, el pelo estoposo y las mejillas marchitas, le llamaba hijo con una anticipada ternura que al joyero alemán le ponía lágrimas en los ojos... Sobre el trinchero había una litografía iluminada que reproducía la Plaza Mayor de Courtrai en un día de mercado.

María le señalaba á su novio la casa donde había nacido; el balcón donde—como ella en la casa madrileña—su madre estuvo inclinada tantos años sobre la almohadilla enorme y la bella complicación de los hilos...

—Esta casita es nuestra—le decía al novio, absorto, de la sonrisa bárbara y la mirada dulce—. Cuando nos casemos iremos á pasar unos días allí con la tía Guylene.

—¡La pobre!—enternecíase el ingeniero.

Era su hermana mayor, que cegara seis años antes y que recorría, sin embargo, toda la ciudad buscando sus iglesias, sin auxilio de nadie, erguida la testa blanquecina y rígidos los brazos á lo largo del cuerpo.

Y de pronto, la guerra. La zozobra caliginosa de aquel Agosto de 1914. Los primeros vuelos de aeroplanos germánicos sobre Lieja; el sobresalto de la región fronteriza; las requisas de los perros de arrastre en Mons para uncirlos á las ametralladoras; cien mil soldados alemanes atravesaban el Luxemburgo, y en Bruselas muchedumbres cantaban en las plazas y las rúas la *Brabanzona* y la *Marsellesa*.

ooo

Otto volvió en 1920. Conoció todo el espanto de la guerra. Nada le fué dispensado: los meses de trinchera, los ataques ciegos, ébrios de furor homicida; los hospitales, el cautiverio. Y cuando volvió á España, inválido del brazo derecho, quiso averiguar el paradero de María y de sus padres.

En la fábrica dijeron que el ingeniero belga mu-

rió el año 15. En la casa de la calle silenciosa, donde el sol caldeaba los muros grises y las campanas daban su vibración sonora—como en la Bélgica remota, como en los días madrileños ya hundidos—no supieron decirle dónde se refugiaran la viuda y la huérfana.

Y un día, inesperadamente, al pasar por una calle sórdida, Otto creyó adivinar á María.

Era en el último piso de una de las casas más pobres, más lepradas de mugre y de años los muros, detrás de los cristales de una ventana, la belga menuda y rubia tejía su encaje, aprendido en la ciudad natal. Ella presintió la mirada, y, como en los días pretéritos, buscó en el aire lívido de la tarde otoñal el rostro amado. Pero, ¡cuán distinta su expresión y cuán espantadas las pupilas al ver á Otto, que saludaba sonriente y ceremonioso!

Ella se levantó de un salto y desapareció en el misterio negro de la habitación.

Esperó diez, quince minutos, media hora, y cuando se convenció que no saldría más, pensó en subir á la casa. No tuvo valor para ello.

Era mejor escribirla. Y al día siguiente, en una tarjeta postal que ella le regalara cuando la guerra todavía era ignorada; una postal que reproducía la plaza Mayor de Courtrai, con sus casas de tejado triangular, con sus puestos feriales y su torre cubierta por el manto musgoso—le escribió una sola palabra: «¿Perdón?»

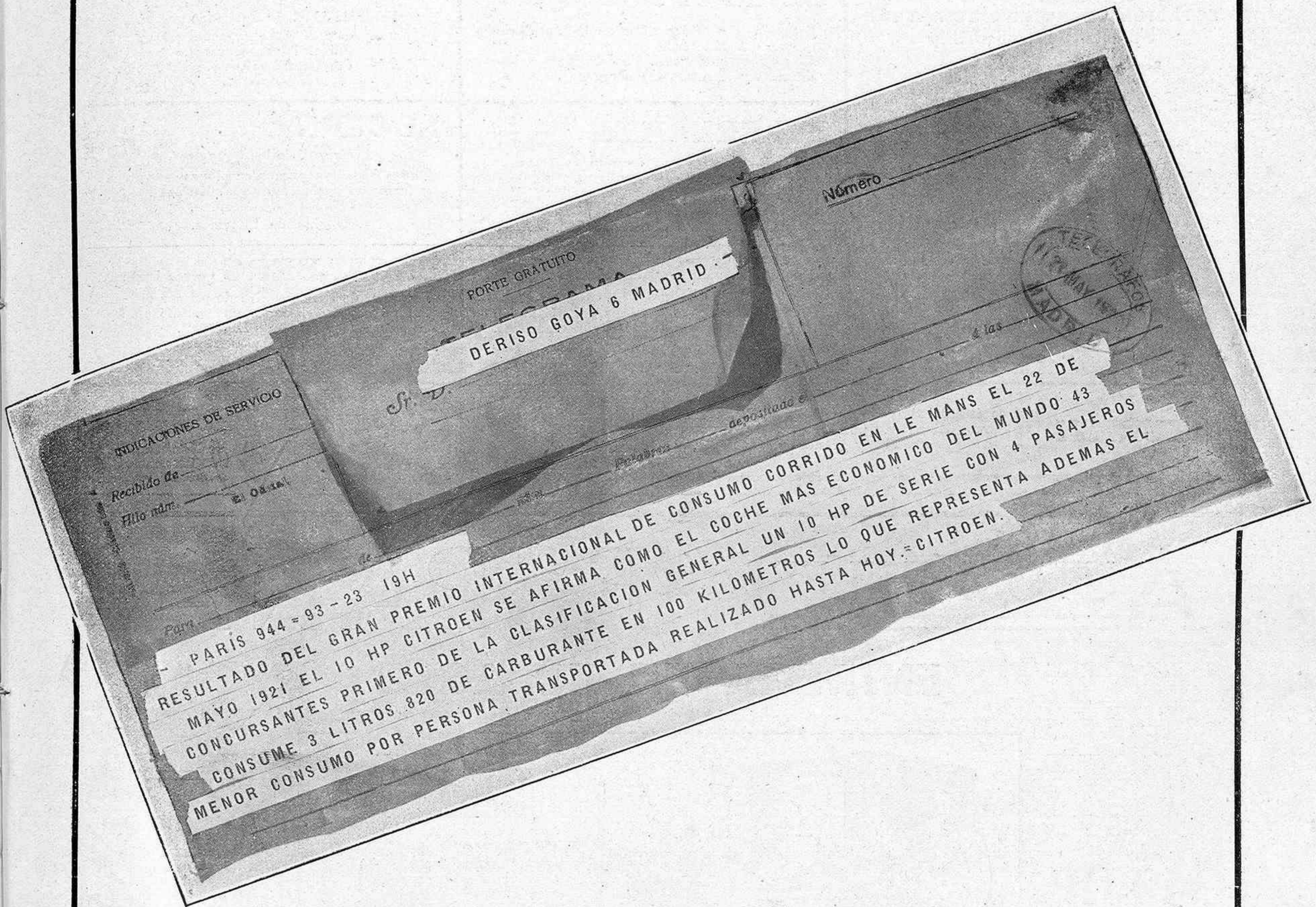
Ella contestó con otra postal. Era también la Plaza Mayor de Courtrai. La guerra había pasado sobre ella. La casa donde proyectaban refugiar las horas nupciales alzaba el esqueleto entre los escombros, y en esta postal María no escribió más palabras que el nombre y el apellido de Otto.

Entonces Otto comprendió que todo había concluido.

José FRANCES

DIBUJO DE MORALES

iii 2 céntimos por persona y kilómetro...!!!



Obras son amores y no buenas razones



PASAD EL VERANO EN SUIZA

Paraíso de los deportes de verano por el aire tonificante de sus montañas

Para cuantos informes se deseen referentes á los ferrocarriles, excursiones, estaciones veraniegas, balnearios y sanatorios, deportes y diversiones, escuelas públicas ó privadas, curiosidades artísticas, etc., dirigirse á:

OFFICE SUISSE DU TOURISME. ZURICH, Löwenstrasse, 55,

ó á su SUCURSAL en LAUSANNE, Place St. François, 6.

BANCA MARSANS. BARCELONA, Rambla Canaletas, 2,

ó á las Agencias de Viajes: Thos. Cook & Son en todos los países.

American Express Co. en todos los países.

GRISONS ESTACIÓN VERANIEGA DE ALTURA ST. MORITZ LES BAINS

1.800 m. 6.000 camas.
Renombradas aguas carbónicas ferruginosas.
Estación de altura de primer orden **DAVOS** 1.500-1.800 m. 6.000 camas.
1.250 m. **TARASP-VULPERA** 2.200 camas.
El Carlsbad suizo.

1.800 m. **PONTRESINA** 2.100 camas.
Centro del turismo en el Engadine.
Estación climatérica. 1.800 m. **AROSA** 2.000 camas. Plaza de deporte.
1.100 m. **FLIMS-WALDHAUS** 1.100 camas.

1.725 m. **KLOSTERS** 350 camas, **CELERINA**
Estación de altura 1.250 m. Centro de alta Engadine.

ANDEER LES BAINS 1.000 m.
Aguas yesosas. Baños de barro ferruginoso.
PASSUGG LES BAINS 830 m.
Aguas alcalinas, muriáticas y yodadas.

Cerca **BERGÜN** y Preda y Latsch
Pidase la Guía ilustrada "L'été dans les Grisons" al "Bureau de Renseignements" des Grisons, á Coire.
Informes especiales en las oficinas de las estaciones arriba indicadas.

ZERMATT 1.620 m.

Estación climatérica y Centro de Alpinismo, al pie del Mont Cervin (4.505 m.) y del Mont Rose (4.638 m.). Ferrocarriles Viège-Zermatt y Zermatt Gornergrat (3.136 m.)

INTERLAKEN Oberland bernés Temporada Abril-Octubre

Estación climatérica de gran renombre
Incomparable verano. Paseos en bosques. Iglesia Católica. Todos los deportes. Magnífico casino. Nuevo establecimiento de baños. Punto de salida más apropiado para todas las excursiones en el Oberland.
Prospectos en el "Bureau de Renseignements", Interlaken.

GSTAAD y Saanenmöser 1.100-1.300 m.

Ferrocarril Interlaken-Montreux. Estación veraniega é invernala de fama mundial.
Prospectos en el "Bureau de Renseignements", Gstaad.

LUGANO

Estancia ideal durante todo el año.
"Record" de las horas de sol en Suiza. Teatro-Kursaal.
Confortables hoteles.
4.500 camas.

LUCERNA

Metrópoli de los forasteros.
Punto de salida para excursiones en barcos y ferrocarriles de montaña. Kursaal. Golf.
Deportes. Compras.
Oficina de Informes.

ENGELBERG cerca Lucerna.

Estación de cura de aire de primer orden.
Paseos por los bosques en terreno llano.
Tennis, "Gras Hockey".
Paseos por la montaña.
Oficina de Informes, Engelberg.

ZURICH

La capital más importante de Suiza. Estancia preferida. Excursiones. Compras. Estudios. Junio-Julio: Festival Internacional ("Parsifal", etcétera) y grandes conciertos de orquesta.

RHEINFELDEN cerca Bâle

Baños salinos de Baños carbónicos. (Cura de Nauheim).
Prospectos en la Oficina de Informes.

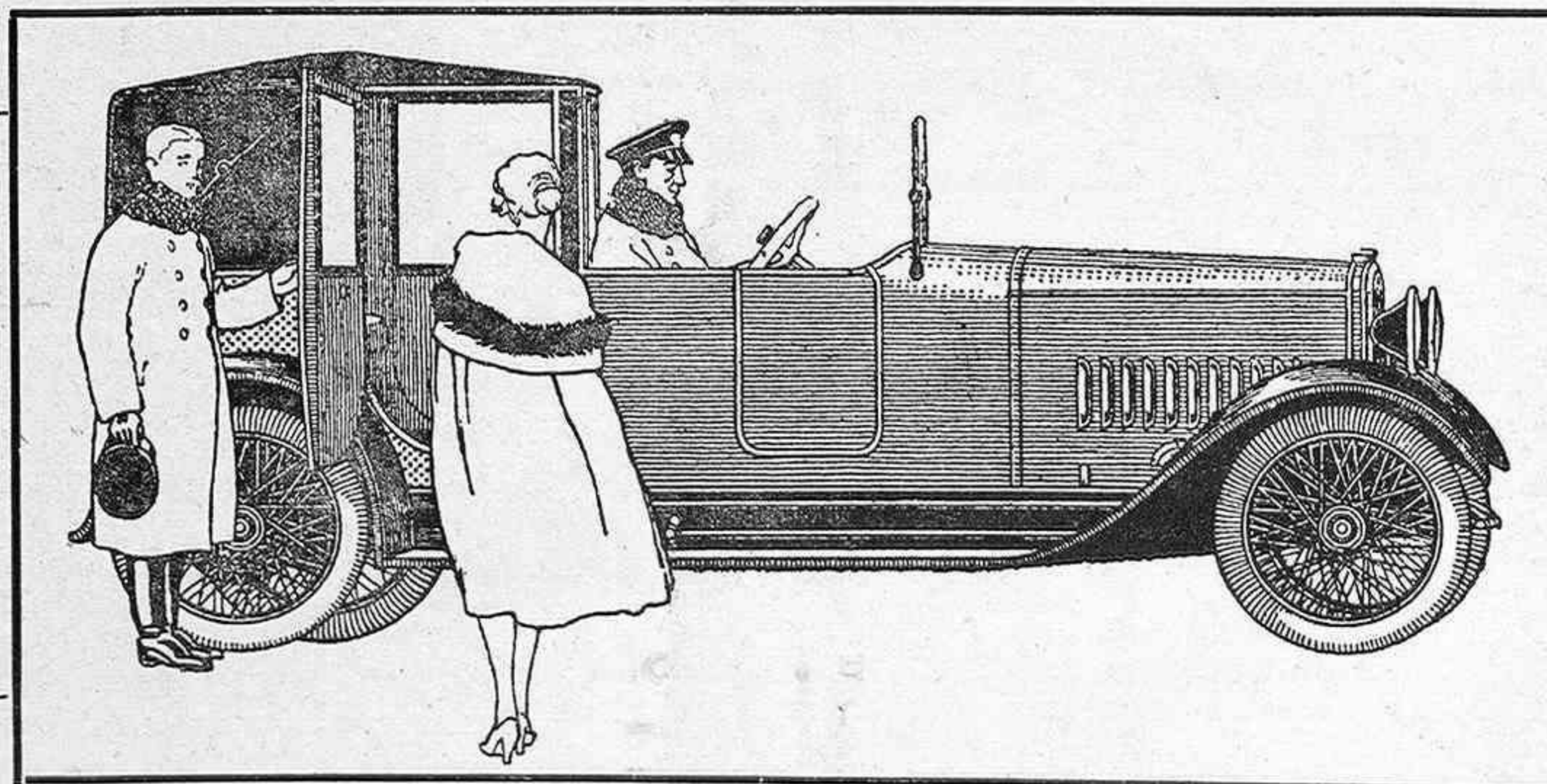
AUTOMÓVILES "ESPAÑA"

ENTREGA EN EL ACTO

CHASSIS

8-10 HP.

90 kilómetros por hora



CHASSIS ESPECIALES

115 á 120 kms. por hora

Representante para Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Galicia, Asturias, Vascongadas y Navarra:

JERÓNIMO ALVAREZ

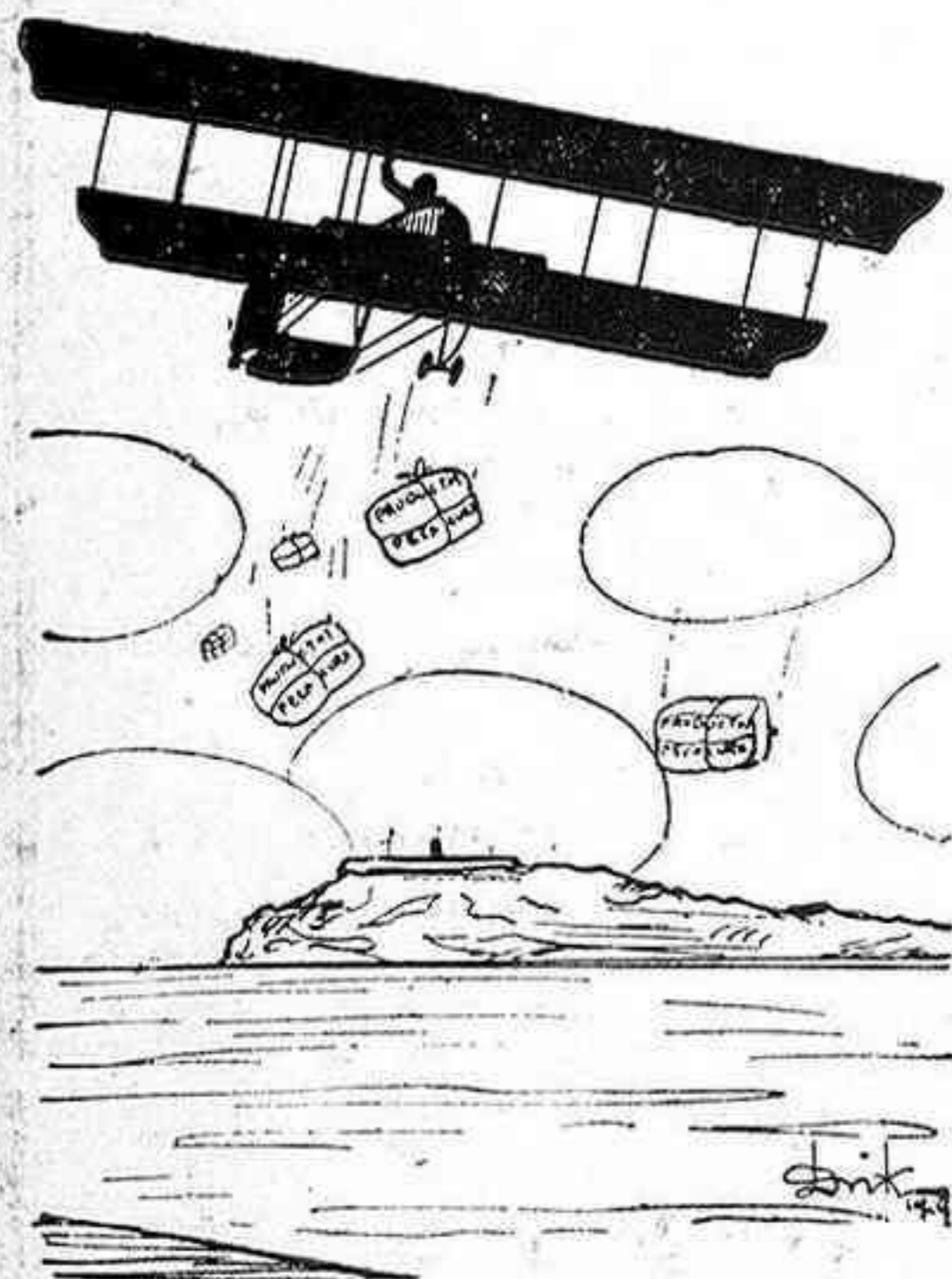
Teléfono 14-09 S.

Paseo de la Castellana, 14

MADRID

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



Se puede prescindir de toda subsistencia de productos PECA-CURA, jamás; si vagan marinos y ferroviarios, aviones cuidan, solicitudes, de suministrarlos.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Loción para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCÍO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

SENOS
Desarrollados, Reconstituidos, Hermoseados, Fortificados con las **Pilules Orientales** el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.

J. RATIÉ, Pharm. Paris.
Un frasco se remite por correo, enviando 7,50 pesetas en libranza o giro postal a CEBRIAN y C^o, Lauria, 26, Barcelona. De venta en Madrid: Gayoso, Arsenal 2; en Barcelona: Oliver, Hospital 2.

Misterios de la Policía y del Crimen

.. PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN ..

CIUDAD LINEAL

Restaurant, 5 pesetas cubierto. Automóviles, 2 pesetas asiento, desde la calle de Alcalá, 18, ó Glorieta de Bilbao, 6. Servicios subvencionados por el Casino.

TAPAS

para la encuadernación de **La Esfera** confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1920

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **7 pesetas**

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificado



TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE **Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 73 BARCELONA
Despacho: Unión, 21

LO MEJOR PARA LA BOCA **ALCOHOLATO** ELIXIR DENTÍFRICO **CURA DOLOR DE MUELAS** Carmen, 10, Alcohólera

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

PLATERIA y JOYERIA

ORFEBRE DE LA CASA REAL

D. GARCIA

SAL N.º 2118 T.º 22418

EL AÑO ARTÍSTICO 1920

OBRA INDISPENSABLE PARA TODOS LOS ARTISTAS Y AFICIONADOS A LAS BELLAS ARTES, Y EN LA CUAL EL ILUSTRE CRÍTICO HACE UN EXAMEN DETENIDO É IMPARCIAL DE LA VIDA ARTÍSTICA EN ESPAÑA EL AÑO 1920

400 páginas Rústica: 15 pesetas
300 grabados Encuadernado: 17 pesetas

Maravillosa Crema de Belleza PERFUME SUAVE

J. LESQUENDIEU-PARIS

REINE DES CREMES

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

EVITA LA CAIDA DEL PELO LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la **LIBRERÍA DE SAN MARTÍN** PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

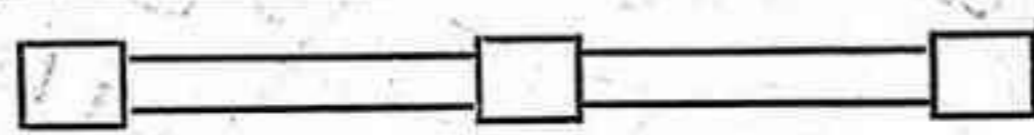
BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el único tratamiento eficaz para los catarros de la nariz, bronquios, pulmón y en la predisposición á ellos, así como en los cólicos nefríticos y arenias.

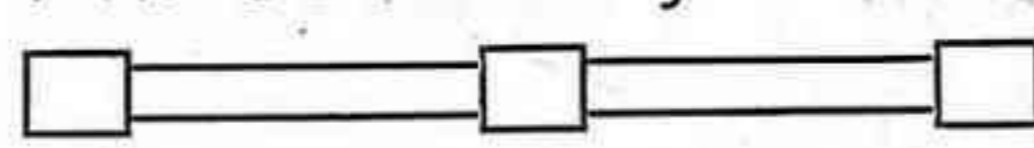
NEUMÁTICOS

PALMER

PRÍNCIPE, 15, MADRID



Son los neumáticos que no se calientan : ni estallan jamás :



ALMACENES DE JOYERIA Y PLATERIA

FERNANDEZ Y VEIGA

Esparteros, 16 y 18, Madrid Teléfono 2.529 M.
Pagamos su valor por brillantes, perlas y toda clase de alhajas
Grandes existencias en objetos para regalos, vajillas, bandejas y orfebrería

Vicente Blasco Ibáñez

La primera figura de la novela española contemporánea ha escrito expresamente para

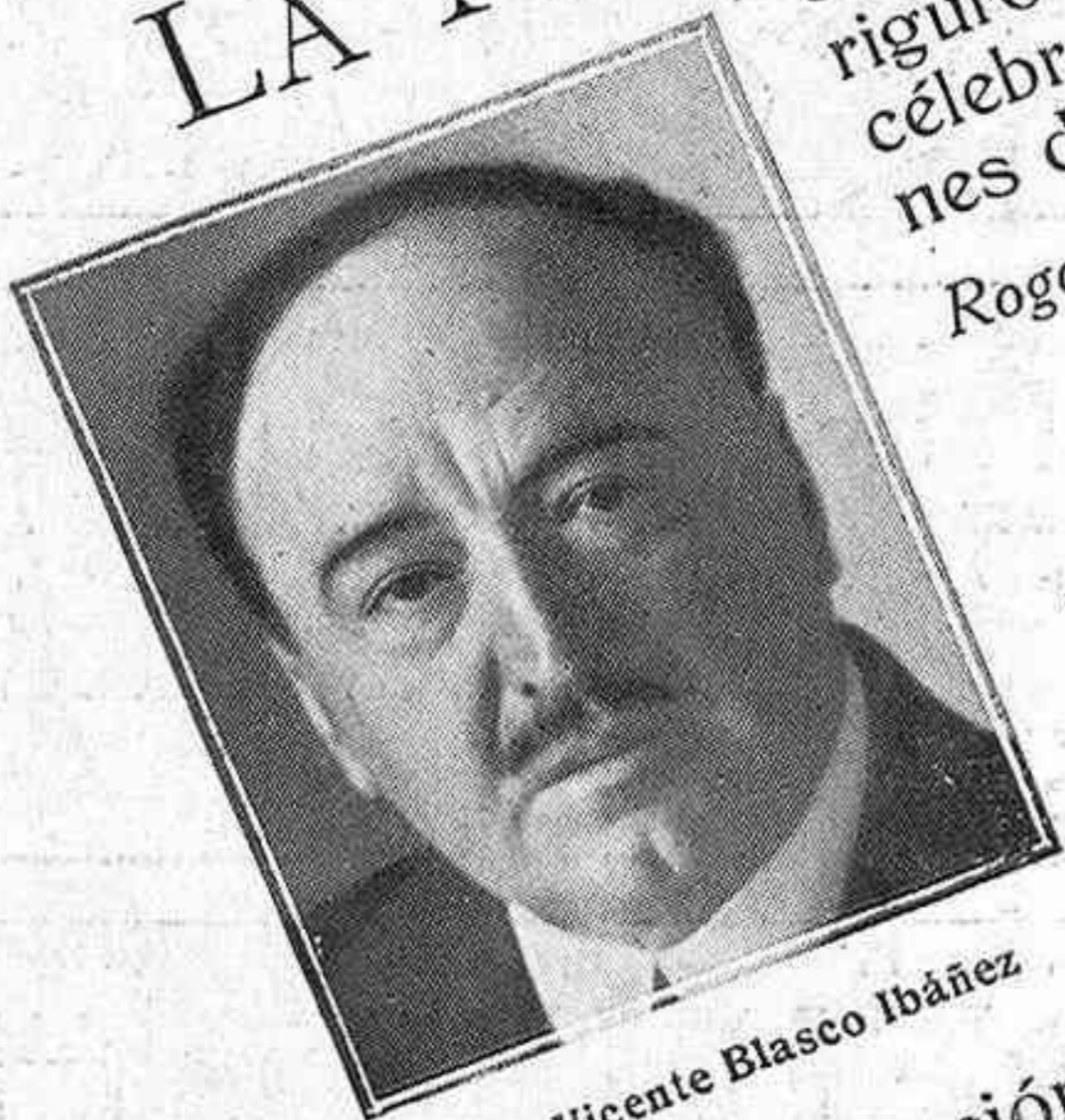
LA NOVELA SEMANAL
"PUESTA DE SOL"

una sugestiva novela, llena de emoción, y titulada que, ilustrada por Ochoa, formará el primer número de

LA NOVELA SEMANAL
VEINTICINCO CÉNTIMOS

nueva y lujosa publicación, que se venderá al precio de en toda España. En

LA NOVELA SEMANAL
se publicarán cada sábado obras rigurosamente inéditas de los más célebres escritores, con ilustraciones de los mejores dibujantes.



Vicente Blasco Ibáñez

Rogamos á nuestros corresponsales hagan con toda urgencia sus pedidos á

"PRENSA GRÁFICA"
Apartado de Correos 571. Madrid

LA NOVELA SEMANAL

será la publicación literaria donde aparezcan cada sábado las novelas de los más célebres escritores españoles, ilustradas por los mejores dibujantes.

LA NOVELA SEMANAL
aparecerá en la segunda quincena de Junio próximo, y en su primer número publicará, ilustrada por Ochoa,

hermosísima novela, escrita expresamente para

LA NOVELA SEMANAL
por el ilustre escritor

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ
que ha hecho en esta obra una de sus mejores creaciones literarias.

LA NOVELA SEMANAL
lujosamente editada se venderá en toda España á

VEINTICINCO CÉNTIMOS

Rogamos á nuestros corresponsales hagan con toda urgencia sus pedidos á "Prensa Gráfica". Apartado de Correos 571. Madrid